PREVISEA DE PREVISEA DE LA COMPANION DE LA COM

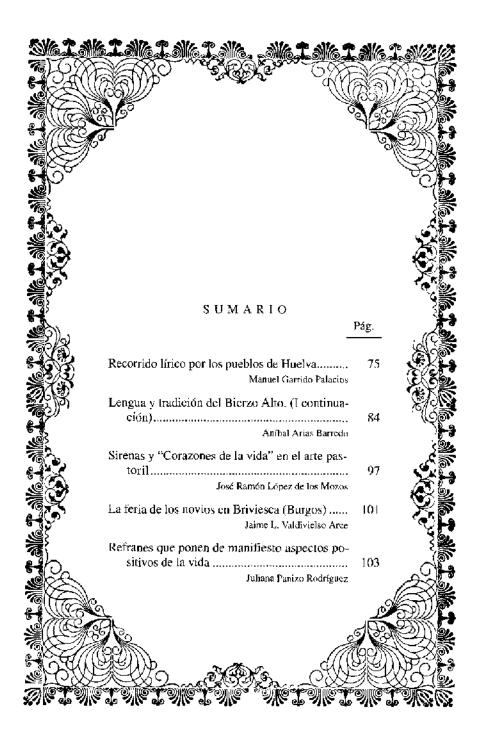
N.º 201



Editorial

Pocos trabajos se han hecho en la Península -donde tan abundante cosecha podría aún recogerse- sobre dictertos referentes a los gentificios. Fermín Caballero y Cecilia Böbl de l'aher iniciaron l'imidamente la recogida de algunos dictados tópicos entre los que se podían ballar calificativos contra los babitantes de este o aquel lugar por algún becho sucedido en el pasado, por algún defecto reconocido, por alguna observación fusta o injusta sobre su comportamiento, etc. Leite de Vasconcelos publicó en Portugal unos Dictados Topicos do povo portuguez recolbidos da tradição oral a los que siguteron los **Dictados tópicos del Alto Aragón**, reunidos por Joaquín Costa en 1883. En nuestro siglo, Gabriel Maria Vergara y Antonio Rodríguez Moñino dedicaron su atención (principalmente en el Diccionario Geográfico popular y en los Dictados tópicos de Extremadura, respectivamente) a esta temática tan interesante de la que bien podría decirse que se ha sacado poco provecho. Es necesario saher cómo se denomina a los babitantes de cada pueblo siguiendo el babitual criterio elimológico, pero también convlene conocer cómo les ban llamado sus vecinos y por qué lo ban becho. En este caso, una vez más, el folklore viene en ayuda de la bistoria, aunque sea ésta de carácter local. Una colección completa de dicterios descubriría costumbres olvidadas, cultivos que se practicaron en otro tiempo y que dejaron huella en la vida de los vecinos de ial o cual lugar, usos, oficios, defectos, virtudes y tantas otras características que culificaron sus conductas y sirvieron para volverlos a bautizar.





EDITA: Obra Social y Cultural de Caja España. Plaza España, 13 - Valladolid, 1997.

DIRIGE la revista de Foldors: Josquin Diaz. DEPOSITO LEGAL: VA. 338 - 1980 - ISSN 0211-1810. IMPRIME: Crátices Turquesa. - Cr. Turquesa, Parc. 254-B, Pol. I. S. Cristóbal - VA-1997.

RECORRIDO LIRICO POR LOS PUEBLOS DE HUELVA

Manuel Garrido Palacios

A Odón Betanzos (Nueva York - Mazagón)

Aunque es difícil decir de una sola vez lo que se canta en los límites de la geografía onubense, tierra que "cae tan a trasmano", según Cela, quiero señalar, aunque sea a trazos breves, las formas comunes: seguidillas y fandangos, y otras más ocultas y no menos bellas. Creo que ese "tan a trasmano" secular bien pudo contribuir a conservar lo que aún tiene. Huelva era el "más allá todavía". Según Juan Rufo (s. XVI), "estando enfermo en Sevilla, le prometió un caballero un regalo para el día que viniese el barriero de Güelva, que está dos pequeñas jornadas de allí. Y como se pasase más de un mes sin que la promesa se cumpliese, y siempre se escusase con la tardanza del recuero, le dijo:

O Güelva tiebe de ser al Garamante postrero, o pascua su barriero, que tarda un año en caer,

Observemos que las lindes de la provincia (fijadas a mediados del s. XIX) abarcan desde piezas de flauta (gaita) y tambor, que dan son a las danzas y a las procesiones (Tórtola: Hinojales: Espadas: Puebla de Guzmán, El Cerro de Andévalo, San Bartolomé de la Torre; Santísimo y Esperanza: Cumbres Mayores; Romeritos del Condado; Alborás; Paymogo, Villablanca, Encinasola... en Alosno hay toques de Chivo, Alba, Rosario, Parao, Cascabeles, Pino...) hasta las solitarias nanas:

Duérmete, niño mío...

...con su versión jocosa en Villalba del Alcor, Zufre, Nerva:

> Las mujeres de la sierra para dormir al chiquillo, ya no le cantan el coco, te pegan con un ladrillo y lo duermen poco a poco.

O la que trae Juan Ramón en Platero y yo:

Mi niiiño se va a dormiii en gracasia de la Pajtoraca y pocor dormirse mi niñoco, se duerme la arruvadoraca...

Otras veces formará la guitarra el "trío de la melancolía" con la voz y el vino; o darán carácter el pandero grande con sonajas (Almonaster), o el cuadrado y seco (Encinasola), venido de los pueblos charros y maragatos; y el ritmo de la caña rota, y los sones de esquila de Riotinto y Zalamea, y los campanilleros de Bollullos, y los cantes de columpio. A Caro Baroja le dice en 1949 doña María del Robledo, de Rociana, que "hasta antes de la guerra de 1936 los columpios empezaban por San Sebastián y concluían con la Cuaresma", sin contar los que nunca faltaron en las tomerías:

Camino del Chaparral dijiste que me querías, luego me has olvidao, ya pasó la romería.

... o la tarde más tonta, que el amor es impaciente, o por San Juan:

La llevó a Arroyomolinos y allí la sanjuaneó, y al volver por el camino el burro se despistó.

Colgados de encinas, los columpios mecían el amor pendiente; ellas balanceaban sus cuerpos ante los mozos, cuyos roces, al empujar, suponían un primer contacto;

Niña que te columpiaste en el jardín del amor, en un columpio pa uno auisiste meter a dos.

De aquellos cantes queda en Alosno el fandango de Bartolo:

De la parra de su calle eres tú el mejor racimo, ésta no es pasión de primo, se lo merece tu talle, pimpollito de oro fino.

Y tonás, como la de los ratones, que cantaba Juana María:

Esta noche los ratones.
vaya qué ratones,
la cuerda del pozo,
la luz del candil,
el burrillo rebuznando,
el casero peleando
no me han dejaito a mi dormir...

O la del Pino, común en el Andévalo (pirulito en Galaroza):

Estando bailando el Pino eché la vista hacia un lado y vi que estaba mi amante un poco disimulado... O la de quintos, tan extendida, ante la inminente ausencia:

> Madre, los quintos se van y yo no me quiero ir, porque dejo en esta calle un capullo por abrir.

Añadamos unas rogativas de Iluvia de Lucena del Puerto:

San Vicente Mártir Patrón de Lucena, mándanos este agua pa la sementera; sálvanos este pueblo, de miseria y hambre, de hambre y miseria.

Las correderitas de Encinasola son propias de Carnaval, aunque se sacan por el Patrón, en la Romería, Navidad o en fiestas caseras:

Cantemos y bailemos, muchachas mías que se nos va el antruejo de lo alegría.

Ejumplos de lírica popular que encontramos en otros puntos con el mismo sentido de fugacidad del tiempo. La calle Corredera, por la que corrían caballos, bien pudo darles el nombre:

A la correderita, viva la unión, viva la plancha y el almidón, a la correderita me voy que vuelo, que sí señor, me voy que vuelo, porque me están llamando, viva la unión, viva la plancha y el almidón, porque me están llamando con un pañuelo.

Encinasola canta además estribillos cuya belleza empareja con los versos a los que da compaña:

Yo no soy la del "cantáro".
madre, yo no soy,
que se rompió ayer tarde.
Si se rompió ayer tarde
el cantarito,
yo te compraré otro coloradito,
yo no soy la del "cantáro",
madre, yo no soy,
que se rompió ayer tarde.
Ayer tarde, ayer tarde
y esta mañana,
antes de levantarme
estaba en la cama,
yo no soy la del "cantáro",

madre, yo no soy, que se rompió ayer tarde.

Los zambombeos son corros de Navidad donde se cantan villancicos. A poco de terminar las fiestas del Patrón Andrés vienen las reuniones en las casas, la fritura, las carrañacas. El 24 de diciembre es el gran día, cuando mozos y mozas copan hogares con prestines, perrunillas, madalenas y licores antes de andar calles hasta que el cuerpo aguante a base de castañuelas, almireces, hierrecillos, panderetas, palmas y guitarras. El villancico deriva del zéjel árabe y es usado por poetas del Renacimiento. El estribillo se cantaba en Navidad. El zéjel es un tipo de poema de origen mozárabe, generalmente octosílabo, similar en su forma al villancico castellano. Gran cultivador del zéjel fue Ibn Guzmán (1078-1160). Una estructura actual que recuerda al zéjel podría ser esta recogida en el Alosno:

En un troncón caduco, seco y sin ramas, la pobre tortolilla se lamentaba.
Caduco y seco, la pobre tortolilla daba lamentos.

También se canta en Encinasola la danza del Pandero; canto de velatorio en su día que hoy ha perdido su sentido:

Por ti estoy como el olivo, que en todo tiempo verdece, por tu amor estoy cautivo, por ti mi ternura crece, por ti muero, por ti vivo.

Al pandero, al pandero, al aro, al aro, el amor de la niña, el amor, triste y callado. Pandero, mi pandero...

A diferencia de los pueblos del bajo Andévalo, donde predomina el cante individual, en Encinasola se tiende a cantar a coro de voces iguales; a lo más, con terceras superpuestas: una armonía elemental. Su fandango no encaja en el ciclo armónico de Do M / Fa M / Do M / Sol M / Do M / Fa M y Mi M, sino que, como en Almonaster la Real, la melodía se sucede dentro de otro esquema: La m / Do 7.ª / Fa M y Mi M. Cante que va inseparable del baile, lo que no ocurre en los demás pueblos (excepto El Cerro), y en cuyo acompañamiento entran bandurria, guitarra, castañuelas y acordeón, puede ser que por influencia portuguesa. Al otro lado de la frontera existen ranchos folklóricos que tienen en su repertorio bailes parecidos.

Yo sembré en una maceta la semilla del encanto con lágrimas la regué y la flor salió llorando, tuvo la culpa el querer. Expresiones musicales, formas de entender el ritmo, de encajar complicadas melodías en el compás cerrado son las que crean en esta tierra las formas que servirán de vehículo al sentimiento, porque...

Nacen las coplas, señores, de una alegría o una pena, de un ramo blanco de flores o de una larga condena, o de una enfermedad de amores,

Del coplerío del Carnaval...

...no hay una feria sin puta, ni un fraile sin su prebenda, ni holganza sin buena vianda, ni Carnaval sin Cuaresma...

valga esta muestra de Cumbres Mayores:

Hartos estamos, gracias a nuestros amos, ellos se vean como nosotros estamos, ellos de criados nosotros de amos. Ellos metidos en un zarzal, nosotros sin poder huir, y cllos sin poder entrar...

Y la siguiente de Villalba del Alcor:

Yo tengo una gallina pinta, piripipinta, piripiposa, mojonativa y cenizosa. Si esta gallina mía no fuera pinta, piripipinta, piripipinta, piripiposa, mojonativa y cenizosa, no tendría los polluelos pintos...

Esta la aporta Alosno, atribuida a Juanito Domínguez:

De orden del señor alcalde, se prohíbe en este pueblo, que los mozos y las mozas se den en la calle besos.

Se hace suber que el Domingo vendrá el diputado al pueblo, y como hay que festejarlo con música, se ha dispuesto que acudan todos los mozos, cada cual con su instrumento, pa fomentar una banda que toque piezas en serio...

En Carnaval o fuera de él, nunca andan lejos los dicharaches cantados, ese "run run" que suelen llamar trocherías:

> En la puerta de una iglesia hay una piedra muy grande, el que tropiece y se caiga es señal que no la ha visto.

Recojo éste en Mina la Isabel:

Levántate, santurreo, de los brazos de tibranza, y verás a los pericotes todos llenos de alumbranza...

Los niños cantaban a un guarda de la Plaza de la Merced (con su templete para los músicos mientras la mocedad trenzaba miradas, siscos, no se me arrime, mira quién viene, comba, citrato, el puesto del Cuadri, los tebcos: "Dame el Guerrero", "el de hadas") de los de correa al pecho, chapa ilegible y sombrero de ala ancha:

Un día en las carreras, Chin Pun, rompimos un cristal, ta, ta, ta tarata tá. Y al ruido que produjo, Chin Pun, vino un municipal, pa, pa, pa, parapa pá...

En Bonares (donde cuatro huevos son dos pares), cuna de taberneros (Túnel, Macareno, Trentiuno, ¿Sictonovias y Paco Asunto?, Joselito), brotan las coplas de su gran fiesta en las calles que lucen un altar con su Cruz de Mayo: Larga, Misericordia, Cuatro Esquinas, Triana, Arenal, San Cristóbal, Pozo, Nucva, Fuente, Abajo y Arriba:

Cruz bendita, sacro (eño, donde el autor de la vida estando ya de partida durmió su último sueño. Y consiguió el desempeño mil glorias al Redentor, adórote, Cruz Sagrada, donde murió mi Señor.

Sin olvidar el toque personal:

Si mi abuela era crucera soy de Bonares y quiero ser lo mismo que mi abuela.

Estas son de la Cruz de Mayo en Berrocal:

Qué bonito está el pueblo cuando entra Mayo, y la gente engalana la Cruz de abajo. Vente a cantar, vente a la Cruz de abajo, orgullo de Berrocal.

La Fuente y el Llano en Almonaster la Real son dos grupos, barrios, clanes, hermandades a cual más interesante, con su son de flauta y de tambor diferentes. Le dicen a la Cruz del Llano la de los ricos, a la de la Fuente, la de los pobres, sin que ello signifique hoy un perfil diferenciador de estratos sociales.

Las cruces de nuestro pueblo, tienen muchas rosas granas, tiene tres rosas de té, lirios blancos, flor de almendro.

la flor de la primavera y tumbién la flor del brezo. Flores que nunca se han visto, flores que están adornando, a la Santa Cruz de Cristo.

En 1969 recogí en el pueblo estas músicas de gaita y tambor: Salida de Mayordomos, de ritmo encontrado, con paleo en el parche y en el borde; Alborada, rica de matices, distinta a las del Andévalo y el Condado; el Rosario, similar al rociero, con colores más recios, serranos, diría: el Romero, cante y toque de flauta en sus dos estilos: Fuente y Llano. El primero recuerda al zortziko, un 5/4 bien encajado, además de fandangos, seguidillas y Toque de Fuego.

Los cantos de trabajo son acoples de verso y movimiento, alzando la voz en los descansos, soltando los versos así cunda la faena. Parecen danzas acompañadas por uno mismo, a las que se suman los arreos a la bestia mientras se saca lo íntimo. Siendo el cante más libre que pueda hacerse, no lo habrá, sin embargo, tan a compás.

Ya está la parva en la era, el viento se lleva el tamo, yo vengo por la más chica, que la mayor tiene amo.

Hay cantos al ritmo del paso, del brazo en el voleo de la mies, del "tras tras" de la silla de anea, de la palma albiando paredes, del escobón barriendo, del trillo, de la hoz, del roce de la cuchilla en el surco, del cascabeleo de la mula; e intensidades de voz según casos: el sereno. fuerte pero templada, el pregonero llenando calles, el que trajina, en susurro, quien arrulla, con palabra dulce. En los cantos de labor predominan seguidillas y el fandango "acansinao". El fondo toca los sentimientos en metáforas de ausencia, lejanía, pena, pobreza, marginación, explotación, tristeza, celos: todo un tiesterío infame amontonado en la hondura del alma mezclado con la faena entremanos. El cante llega a ser una catarsis, una descarga necesaria. Si cantas lo que te pasa, mengua tu angustia; si callas, levantas un muro de incomunicación con el resto que refluye sobre ti mismo. Lo que no le quita su miaja de humor:

> A la reja de la cárcel no me vengas a llorar, ya que no me quitas penas, no me las vengas a dar.

Esta cita al pueblo minero:

En El Campillo llueve, mi amor se moja, ¡quién fuera una chaparra con muchas hojas!. Trilleras del Alosno:

Aire, señor San Telmo, aire y más aire, para los trillaores, que no se acalmen.

De Cortegana, Entona Francisco Vázquez, el último alfarero:

Taurina la Peña, erita y prado industrial, Fuente Vieja, la alfarera, y Chanza, río que sueña con aguas que van al mar.

De Nerva:

Quien ve romero en el campo y se va y no lo coge, del mal que le venga a su casa que no se enoje.

He aquí una curiosa cantinela que recoge Héctor Garrido en Aljaraque de labios de Pepe "Hipa":

Yo he visto volar el gravitordo con la paloma torcaz. al milano, el halcón, el vencejo, la primilla y el gavilán con la garza, la garceta y el silbón.

Añadamos la música de los pregones que anunciaban "jazmines en biznaga, a gorda los jazmines", o "caballas, a real el par", o "el latero, niña; se le pone el asa a la olla", o "se arreglan paraguas". Huelva tiene a comienzos del s. XVIII un millar escaso de vecinos, casi todos dependientes de la sardina. Puede que ya se sintiera este canto de tarde, pregón de los vendedores tras el alijo en la bajamar;

¡Sardinas del albaau! ¡De galeón!

O el de los higos chumbos en las esquinas, recién cogidos de las tuneras de los cabezos:

¡Niñaaa! ¿A quién le parto el higo?

No hay que olvidar la música de los juegos infantiles, donde la comba, el corro, la pelota, el teje, ponían sus notas a compás de salto y sobresalto por haber hecho "mala". Veamos este juego en el que alguien se queda en el centro y el resto gira cantando:

> ... tiró una naranja y en tu ventana cayó, hasta las naranjas saben que nos queremos los dos. Que a, que ay ay ay que a, manteca coloradá y a.

En Castillejos me da Juana Basilio una canción infantil, idéntica a la que recogí hace años en el valle oscense de Gistau:

Es el baile de la Carrasquiña que es un baile muy disimulado, que en poniendo la rodilla en tierra todo el mundo se queda mirando. Alevanta, alevanta, María, que este baile no se baila así...

Sumemos este juego de corro en el que se dan palmas. Una persona sale al centro y baila hasta que saca a otra:

Y déjala sola, solita que baile, que parece mi niña bailando un alambre. Y busque compaña, que parece mi niña bailando una caña.

No hay hierba que no pise su simiente, ni canción que no haya hecho alguien. Sé de pastores que no saben escribir y hacen marcas en los árboles como un alfabeto propio. Con él conservan su lírica, aunque lo suyo es que este saber pase de una generación a otra de viva voz. Esas voces que lo transmiten son el primer eslabón de la etnografía, las que nos traen la herencia del pasado. Pero si las letras que llamamos populares las hizo alguien un día, no alcanzan el rango de coplas, como dice Machado, hasta que el pueblo las canta. El poeta suele sentir como un honor que el pueblo las tome como propias, borrados los controles de derechos de autor. Ajenas o propias, muchos escritores las anotaron al paso, como ésta que Camilo José Cela adscribe a Riotinto en Izas, Rabizas y Colipoterras:

Ni árbol como el nogal, ni fruto como el madroño, ni cuña que ajuste más que lo que yo sé en el coño, ¡Viva Pérez de Guzmán!

Rodolfo Recio trae en Recuerdos de Fuenteheridos:

En la cuesta Villanuba sa roto el estudebaque y en sus lamentos decía: me duele el piñón de ataque.

La siguiente, datada en 1916, la recoge Diego Díaz Hierro en su Historia de las calles y plazas de Huelva.

> ¿Con qué te lavas la cara que tan colorada estás? Con jabón de Hiel de Vaca del que vende Baltasar.

De La Voz del Sur, Jerez (1966), cantada luego por Cerrejón:

Cayó una estrella del cielo y se fundió en la mañana con el verde de los campos y el sonar de una guitarra. Entonces nació el fundango.

Esta es fruto de la pluma de Jesús Arcensio:

Si de amor naciera amor como de la avena avena, yo sería sembrador, pero de amor nace pena y de la pena, dolor.

F. Muñoz y Pabón, de Hinojos, escribió algunas por los años 1919/20, que hoy las canta el pueblo:

La Virgen del Rocío no es obra humana, que bajá de los cielos una mañana. Eso sería para ser reina y madre de Andalucía.

Aparte del pastoreo, la diáspora de núcleos sabios de población propicia un trastego cultural que da frutos en lugares lejanos a su origen. Lo que perdona el tiempo brota en estos sitios como cosecha propia, bien común que se transmite boca-oído para que se goce como canción de ronda, de bodas, de faenas o de diversión. En viajes por España he constatado el parecido de coplas distantes geográficamente, y el recorrido que han hecho, y el lugar donde desvanecen o se transforman. Al escuchar el canto de las Veratas en el Valle del Tiétar, he sentido, melódica y armónicamente, un fandango de Huelva, salvando las distintas maneras de expresión, pues mientras en Puebla, El Cerro, Alosno, el cante se hace concentrado, a voz sola, en el Valle suena a cante abierto donde todos entran, más festivo, menos intimista. Cuando en vez de por fandangos, las coplas "entran" por seguidillas, se añade lo que un día fuera su estribillo, hoy quizas desnortado de lugar o hecho comodín para la copla que caiga:

> Ole, ole, ole, ole, ole, ole, ole a, a mi me gusta pegarte sôlo por verte llorar.

Cito una recogida en Argentina por Carlos Vega, igual a la que se canta en Alosno:

De la Sierra Morena vienen bajando un par de ojillos negros de contrabando. Bajando vienen unos ojillos negros, loco me tienen.

El folklore es cultura que vuela y se posa en todo campo sensible. Ante la incógnita de quién trajo cierta copla a un lugar determinado, lo único constatable la mayoría de las veces es que está ahí, que sigue tras haber resistido traslados, guerras, éxodos, censuras y tempestades. Las coplas son como aves que vinieron a anidar al alero un día y que no nos preocuparon hasta ver que tanto los nidos como los viejos tejados andan en peligro de extinción.

Fandangos y seguidillas son los cantes comunes a muchos pueblos, con melodías más llanas en la Sierra, más recias en el Andévalo, músicas que no incluyo por razones de espacio. Sigamos con el muestreo. Esta alude a Villanueva de las Cruces:

En las Cruces no hay justicia, ni campana, ni reloj, ni cura que diga misa, a las Cruces no voy yo.



Este viene de Mina la Isabel, aldea que está entre El Granado y Sanlúcar de Guadiana, aunque pueda cantarse en otros sitios:

Ando por la galería sin linterna ni candil, me alumbro con la alegría de saber que estas en mí pensando de noche y día.

De Tharsis:

Minero, pa qué trabajas, si pa ti no es el producto, es pa el inglés la ventaja para tu familia el luto y para ti la mortaja.

Anoto en El Repilado:

Una guitarra sin prima es como un niño sin madre, es como un río sin juncos para que los roce el aire.

De Villalba del Alcor:

Es una equivocación llamar cobarde al prudente, que tenga en cuenta la gente, que el hombre que tiene honor es de seguro valiente.

Este puede adscribirse a los dos pueblos que eita:

Cabezas Rubias y el Cerro tienen los pastos comunes, y yo los tengo contigo sábado, domingo y lunes.

El Cerro de Andévalo:

Yo soy del Cerro, cerreño, San Benito es mi Patrón, viva la gente del Cerro, porque del Cerro soy yo.

De Cumbres Mayores:

Un pájaro con cien plumas no se puede mantener, y un escribiente con una mantiene casa y mujer, y moza, si tiene alguna.

Dice Platón que "...los primeros hombres que habitaron Grecia paréceme que no conocieron otros dioses que aquellos que se reverencian hoy entre la mayor parte de los bárbaros, o sea, el Sol, la Luna, la Tierra, los astros, el cielo. Como todo lo veían en movimiento, cotriendo, "theonta", de la propiedad de correr, "thein", les llamaron "theoi", "dioses". Se canta en Almonaster esta reliquia:

> Toda la noche me llevo atravesando pinales, por darle los buenos días al divino Sol que sale.

Sin retrotraernos ahora a la moaxaja, al zéjel o a la jarcha, y tomando como punto de partida las seguidillas, vemos que éstas bajan de Castilla y se amoldan a cada lugar; en este entorno: rocieras, corraleras, sevillanas, alosneras..., aunque, por extensión, hay quien las llama a todas sevillanas, quizás por el efecto esponja que ejerce Sevilla sobre lo que le rodea. Es fácil detectar trasplantes de expresiones populares a los puntos más insospechados. Músicas similares he seguido desde el Andévalo hasta Asturias, pasando por Badajoz, Cáceres, Salamanca, Zamora y León; o en ramales que bajan de Burgos, Rioja, Palencia o Soria. Las letrillas cantadas como jotas, seguidillas o fandangos, o dichas como sentencias o refranes, tan extendidas por España, exponen la idea de manera concisa:

Por no ponerme el velo me echó a mí el cura, no por taparme el pelo seré más pura. Salida que pide un final:

Que la pureza yo la llevo en el alma, no en la cabeza.

He aquí dos elementos fundamentales en tantos de nuestros cantes: copla y estribillo. Si aplicamos el ejemplo a la música flamenca con la forma métrica de cuatro versos, saldrá la familia de los fandangos: malagueñas, granainas, rondeñas, tarantas...

Cuando yo niño sembré un clavel que triste estaba, como triste lo sembré, tristes clavelitos daba.

Si tomamos la estrofa de tres versos tendremos la familia de las seguidillas: siguiriya, soleá, nanas, bamberas...

...porque el talento es la llave dorada del pensamiento.

Si unimos ambas estrofas formarentos la seguidilla de donde sea: un cantar continuo, un seguir el cante sin interrupción:

El amor es un naipe que está en tu mano, si juegas con mentira, el juego es malo. No juegues sucio, si la partida es limpia, habrá triunfo.

Si el bolero y el fandango se bailaban, lógica era la apoteosis final de tres versos resumiendo la filosofía de los cuatro iniciales. Insisto en llamar a las de Alosno "seguidillas alosneras" y me complace que poco a poco el pueblo vaya retomando este nombre. En el folleto editado con motivo de la Cruz de Mayo de 1997 se dice: "Intentemos mantener la tradición musical de Alosno. Tenemos multitud de seguidillas y fandangos propios".

El baile de la seguidilla parece tener un sentido de rito amoroso. El hombre y la mujer se encaran; él baila recto, sin filigranas; gesto grave, la mirada fija en ella. La mujer se mueve sin parar, luz y alegría en su ropa de color, brazos al aire en leve desnudez; revolotea la cola del ropaje, gira con la gracia y el dominio de lo que luce; sus dedos dejan escapar una fuerza contenida que estalla en el entrechoque de las castañuelas; juega a la mirada huidiza. El hombre le limita las salidas con pasos cortos: la cerea, giran juntos y, al fin, la mujer se deja coger por el hombre en una simbólica entrega. El escenario de este milagro estético de la seguidilla ha sido siempre -no en balde es viejo santuario del amor-El Rocío, aunque hay que anotar otros puntos, como las ferias de Sevilla, Córdoba, Jerez, y las distintas cruces de mayo de cualquier rincón andaluz. En El Rocío el ritmo del tamboril convoca al baile, se hace obsesivo durante los días de la fiesta. es como el latir de un corazón común. El ritmo es lo primero y lo último, siempre habrá un tamborilero despierto para que el "ta-tán-tan" forme corro y la fiesta no decaiga. En las "colás" de Alosno el baile conserva un notable grado de pureza. En El Rocío se disfrutaba de esto hasta que llegó el comercio efímero de los elepés. Menos mal que los que aún andan sólo con el sentimiento a cuestas, cogen su guitarra o su tambor y en cualquier cuartucho, rincón o patio estrena su obra ante sí mismo, sin esperar aplauso ni derechos de autor, como Pepe González, que se preguntaba por el misterio que lo forzaba a cantar:

> ¿Qué tendrá lu marisma, qué tendrá el río, qué tendrá esta Paloma. Paloma de mi Rocío?

Hay también seguidillas murgosas, de letra fácil de seguir:

María la morena, morena, puso un potaje...

Y las inacabables, siempre con el mismo verso:

Pastillas de jabón a real...

Aparte de las jotillas de Aroche, citemos una copla muy cantada por Toronjo en la que cita al pueblo:

> A su novia le escribía un soldaito de Aroche, y en la carta le decía: "me se" está haciendo de noche, perdona la ortografía.

Y pongamos punto con las seguidillas antiguas de la Cruz de Mayo que cantaba Lisardo en Alosno:

Vivan las aguas claras de Valdeoscuro, donde ella se peinaba su pelo rubio, de la ribera, donde ella se lavaba su cabellera.

Puede que el Alosno cante tanto y tan bien por su situación geográfica, Andévalo bajo, cruce de caminos donde se ha concentrado la esencia de la zona en su forma arcaica. El Alosno es el cuello estrecho del embudo, insuficiente tantas veces para lo que se desea expresar. Veamos una breve selección recogida en catárticas madrugadas, llamadas juergas, cuando la proa del ánimo rompe el dique de contención y la "cavaera" y la voz van juntas:

> Calle Real del Alosno con las esquinas de acero, es la calle más bonita que rondan los alosneros cuando la Luna se quita.

He aquí el fandango que se le canta al compañero de tantas fatigas, el aguardiente;

Cuando un pobre se emborracha y un rico en su compañía, lo del pobre es borrachera y lo del rico, alegría.

Licor que tanto le debe al buen agua que han tenido siempre los veneros de Alosno, que no dejan de ser cantados:

...el Charco Alonso, Los Guijos, la Fuente Jerrú, Lagar, el Picote, Papachanes...

El espíritu comercial del alosnero también se refleja:

Yo me fui por bacalao a mares de Terranova, vine un poquillo enfriao, por no llevarme la ropa que me habían recomendao.

Al caballo, sabio de trochas y veredas, testigo mudo de una manera de entender la vida, se le canta como proyección de los sentimientos, haciendo valoraciones desde el punto de vista de la heroicidad, del amor a la bestia, sin olvidar el contrabando:

> Ya mi caballo no bebe, agua de ningún reguero, que mi caballito bebe agua en un cubito nuevo.

La caza:

Qué forma tuvo de entrar esa pájara en mi puesto tan bonita y pinturera no le pude disparar, y la dejé que se fuera.

No queda fuera esa voz de todos que es la campana:

Las campanas de mi pueblo sí que me quieren de veras, cantaron cuando nací, cantarán cuando me muera, van cantando mi viviz.

O los días de Pasión:

La Virgen bordó su manto, y lo bordó tan bonito, que lo estrenó el Jueves Santo en el entierro del Hijo.

O la mina:

El oro siempre es el oro, aunque lo arrastren o lo pisen, la escoria siempre es escoria, por más que la purifiquen.

El flamenco (al que parecen dar nombre los cantores de capilla venidos de Flandes a la corte de Carlos V) es hoy para algunos una manera de cantar, de tocar la guitarra, de bailar. Esa es la piel. El meollo es una mezela de rasgos autóctonos, árabes, bizantinos, hebreos, todo ma-

jado en la marmita del tiempo, a lo que se añade, a veces, el barniz expresivo gitano. El flamenco no tiene acta de nacimiento. Se apunta que en el s. XIX se perfilan unos rasgos que más tarde van a cuajar en los estilos que existen hoy: líneas maestras que sólo las versiones personales traspasan pero sin alejarse del tronco. El flamenco viene a ser un árbol milenario que da flores esta primavera porque sus raíces han gozado de una lluyia de influencias de mil inviernos. El flamenco se cría en la venta del camino, en el cruce de culturas con base en un viejo pueblo, Andalucía: "De El Cuervo abajo está el ajo". Las formas madres son el conjunto de lo que se entona, las tonás. Luego se forman deblas, martinetes, siguiriya, solcá, saeta, caña, livianas, serrana, tientos, bulerías... y lo que devuelve América: colombianas, guajiras... que fueron allá hechas zarabandas o españoletas. Cuando el flamenco pasa de la venta al escenario, pierde. La emoción no se puede poner en juego a una hora fija porque haya función. Ahí nace, quizás, el falseamiento que sufre. A veces se aplica el término flamenco al Alosno como si fuera todo. Es un error, Alosno canta fandangos, una de las ramas flamencas, pero Alosno es más que eso: es una joya folklórica con su propio yunque y su martillo de gemas. En Alosno se desarrolla una mezcla de influencias hebreas, del orientalismo andaluz, árabes, portuguesas y las llegadas desde tierras leonesas, astures o riojanas con La Mesta. Por las cañadas reales, auténticas autopistas entonces, circulaba ganado y cultura. El ganado regresaba a sus prados; la cultura se mezclaba con la autóctona. Añadamos io que los alosneros, en permanente diáspora, en ese "tumbá a la puñeta" con la arriería, los consumos, el bacalao o el café, traían al volver prendido al alma. El fandango (único dato para algunos) no es más que una de las tantas formas de expresión de este pueblo, que tiene una voz diferente para cuanto pueda sentir el ser humano, como la invocación a los antiguos dioses para pedir lluvia, las Lamentaciones de Jeremías por la pérdida de Sión, las Palabras retorneadas de Moisés, las coplas de quintos, de trilla, de los ratones, del titiritero, los romances, leyendas, cuentos, San Juan, juegos, rondas, navidades o el culto a los muertos, sin olvidar el abanico de seguidillas y fandangos, cantes con los que Paco Toronjo hace un monumento al pueblo.

> No era Huelva lo que es cuando ya Alosno lo era, además de cantar bien te daba lo que tuviera aunque no fueras un quien.

Viajeros de los ss. XVII y XVIII dan fe en sus notas de la existencia de fandangos, boleros y seguidillas. Bourgoing viaja a España en 1780 y expresa "la sensualidad que emanaba del fandango". Casanova, viajero en 1767, gustaba aprender a bailar fandangos, del que decía que "todo está representado; desde el inicio del deseo, hasta el éxtasis". Baretti (s. XVIII) confiesa que "cualquier incomodidad se compensa por el placer de conocer y charlar con la gente, verles bailar fandangos". Y Ticknor, según recoge Mitchell, escribe en tiempos de Fer-

nando VII: "Todas las tardes, cuando voy camino de casa, me encuentro con gente que bailan boleros, fandangos... en plena calle". El fandango es canción y baile a compás ternario. A partir del s. XVIII, tras la difusión del fandango arábigo/andaluz, surgen en Andalucía los de cada lugar, con leve influencia flamenca, ya tallados en el propio folklore de los pueblos. En Huelva cuajan los estilos de Valverde, Santa Bárbara. Almonaster, Paymogo, Calañas, Alosno..., más conocidos como fandanguillos.

De su etimología, dice Corominas que «tiene un origen incierto, quizá de *fadango, derivado de fado "canción y baile populares en Portugal" (del lat. FATUM "hado" porque el fudo comenta líricamente el destino de las personas). Según el DA es "baile introducido por los que han estado en los Reinos de las Indias". En la Argentina significa "fiesta gauchesca en la que sucle haber baile", mientras fandanguillo es nombre de un baile criollo. Sería tazonable suponer que primitivamente se dijo *fadango, derivado del portugués fado "canción popular..." tan usual en Brasil y en Portugal como en España».

El fandango es mi alegría, es el cante que más quiero, alegra las penas mías un fandanguillo alosnero al amanecer el día.

El fandango cané es individual en la salida, resuelta con unas sílabas del primer verso. Se sigue en una octava baja de lo que sería cantarlo a pulmón, hasta que en el último verso se sube y acaba en una explosión de voces. Cané es ir juntos, poner oído, que casa con que uno da el pic y el resto lo sigue. Alosno hace del cané su himno:

Alosno, calle Real del Alosno con sus esquinas de acero, es la calle más bonita que rondan los alosneros cuando la luna se quita.

Esta surge cuando la juerga ventea su límite:

Zagales, vámonos de aquí zagales, que las estrellas van altas y la luz del día viene descubriendo nuestras faltas, cosa que no nos conviene.

Mensaje que es recogido por los que querían cerrar la noche, o hacer un descanso en este paseo sonoro, aún con respiro para entonar el cané que va después del último:

> Velo, donde Dios tendió su velo, Alosno tierra bendita, y le dio la bendición al fandanguillo alosnero, alosnerito soy yo.

BIBLIOGRAFIA SUCINTA

RUFO, Juan (Córdoba 1547?): Las seiscientas apolegmas, 1.º Ed., Toledo, 1586, Espasa Caipe, Madrid, 1972.

COROMINAS, Joan: Diccionario Etimológico de la Lengua Española. Gredos. Madrid. 1980.

GARRIDO PALACIOS, Manuel: Alosno, palabra cantada. Fondo de Cultura Económica. Madrid. 1992. El Cancionero de Alosno. Casulla Ediciones. Valladolió, 1995.

WARO, Philip: Diccionario Oxford de Literatura. Crítica. Barcelona, 1984.

Diccionario de Autoridades, Ed. Facs. Gredos Maôrid, 1990.



Aníbal Arias Barredo

I.2. LA MOZADA DE AÑO NUEVO

1. Concepto

Se trata de una actividad exclusiva de los mozos, en la que las mozas participaban sólo a la hora de disfrutar del botín en una comilona, y de un baile que se prolongaba hasta altas horas de la noche. La mozada se celebraba el día de Año Nuevo.

En esencia, consistía en lo siguiente: Se juntaban los mozos, y hacían un recorrido alrededor de todo el pueblo pidiendo de puerta en puerta la voluntad de cada familia. Los donativos recibidos se iban depositando en un carrito de manufactura casera, que llevaban "a modo de escarnio con uno, dos o tres burros". El arriero que cuidaba del carrito, siempre era un mozo que disfrutaba de gran popularidad y de un carácter extrovertido, frecuentemente alegre y guasón, «botarate" definirá ML al de este año sobre el que nos encontramos escribiendo. En efecto, de esta guisa eran los dos que participaron en estas mozadas de este pueblo. Para mí, es una satisfacción poder decir que tuve el gusto de conocer a ambos. De mi tío Lasho pude disfrutar algunas carnavaladas posteriores, al estilo de las mozadas que se describen. ¡Había que verlo «arar» el pavimento encementado de las calles y de la «prazuela» con un aradín romano arrastrado por un burro!

El final de la mozada siempre era el mismo: consumición de los donativos recibidos, cosa que se llevaba a cabo en una fiesta organizada al caso, con baile hasta las tantas de la noche o de la madrugada.

Algunas de estas cuestaciones procesionales se siguieron desarrollando por tradición en el pueblo hasta la década de los ochenta. Pero de ninguna manera se podrían calificar de otra manera que «rapazadas». Las hacían los muchachitos y, lo que es más importante, sin la conciencia de ese cordón umbilical que les podría unir a la tradición. Pienso, sin embargo, que, aunque inconsciente, había allí un incuestionable hilo de tradición.

La esencia de la mozada se materializaba de muy diversas maneras, según el carácter y la manera de ser del «animador» o arriero que, en todo caso, se convertía en alma de la celebración.

La cuestación en si era un hábito muy arraigado en el pueblo de Quintana de Fuseros, aparte del caso de las mozadas. Se ejercía por otros motivos de carácter muy diferente. Por ejemplo, para lucrar ofrendas y bienes materiales de los devotos del Señor o de algunos de los Santos, (entre los que cabe mencionar de manera especial a San Roque y a San Antonio), con el objeto de subvenir a las necesidades de la iglesía bajo esas advocaciones. El fruto de la recolección era objeto de subasta pública, y el producto resultante de la misma se destinaba al mantenimiento del culto de la devoción objeto de la misma.

Fuera del ámbito religioso, se pedía también de puerta en puerta, en calidad de recompensa por la captura de algún animal considerado dañino para los ganados y las cosechas (sobre todo zorros y lobos, que tantos destrozos causaban en gallineros y rebaños). Cada vez que alguien capturaba una alimaña, iba pidiendo con ella por todo el pueblo, exponiéndola como un trofeo para motivar la generosidad de los vecinos. Cuando ya estaba muerta, se exponía su piel.

Volviendo al eje de nuestro tema, advertiré que aquí se van a tratar dos mozadas concretas: una que nos describe mí tío Manuel Ortega, más conocido como el tíu Lashu (1), y la otra, fruto de información de Miguel López, alias Miguel de Manolo, participantes ambos en los acontecimientos, aunque de diferente manera: protagonista el primero y testigo ocular, en ambos casos, el segundo.

2. La mozada del tiu Lasho

De esencia paródica, esta mozada forma parte de la trilogía de Navidad de 1922. Hiperboliza, ridiculizándola, la figura del típico «cacharrero» o cacharreiru "cuando allegaba al pueblu", con su carro de mula cargado de ollas, pucheros, barrilas, cazuelas, jarros y tarteras de barro y de «perigüela».

Así nos lo contó el propio arriero de turno (año 1922):

"Nusoutrus íbamus vestidus de blancu y una faja encarnada pur aquí [por la cintura]... Porque you fui cun lus burrus alredó del pueblu, ontavía nuna palabra amentí [mencioné] a tou abuelu Dutinu. Y llevabai un'arriata, pu el pueblu arriba, y staba'l cunceju (2), qu'era pul Añu Nuevu y, entonces claru, you pedí permisu al Presidente, qu'era este Franciscu del Pemientu. Y yo iba cun unus seis u siete burrus ataus cumu lu cacharreru cuandu venía pur aquí nel carru ¿Cumprendes? Y allí le pedi permisu pa ve si me dejaba allegá al pueblu, qu'era'l diá l'Añu Nuevu (3). Iban lus mozus todus y... llevábamus el carru cum'ahora estu de la mula de Ferreiru (4). Y allí íbamus pediendu... y nus daban churizus y güevus, jamón, en fin, íbamos llenandu'l carru... ¡Si tuvimus pa cuatru días! ¡Cum'est'era muzada! (5)... Hacimus la cumida onde stá Cabezu ahora".

"Pedí permisu, y claru me lu dio. Entón le di las gracias, di la vuelta y outra ve pabaju, y lus mozus cantandu detrás".

En la mozada referida por ML encontraremos algunas muestras de cantos proporcionados por el mismo ML y por Mariano Alvarez Arias, ya que mi tlo Lasho no supo darme ninguno. Cantos de éstos, de mozadas y de rondas nos encontraremos con ellos en sucesivas publicaciones en las que aparecen otros géneros de tradiciones.

Una vez otorgado el permiso por el señor alcalde, MO recita para el público presente un pequeño parlamento sarcástico, que resulta un juego ideológico con la cronología del tiempo de las cosechas. que distorsiona deliberadamente de la forma más escandalosa. Por ejemplo, el hecho de colocar la cosecha de la paja en diciembre, cuando en realidad es una faena propia de los meses calurosos de julio y primera quincena de agosto. Juega además con la estima que le merecen sus pobres animales, a los que valora por debajo de la paja ya medio podrida, (paja sarnienta nos dirá ML) que les da como pienso. El buen hombre no siente la pérdida de su reata; le duele la paja que le ha comida porque, según él mismo nos explicó, había tenido mala temporada, es decir, además del mal año de cosecha, el tiempo que hacía (nevaba ese primero de enero en que él hacía la representación) tampoco le permitía tener una buena «cosecha». Y ¡con justa razón! no sentía la pérdida de los animales (cuyo estado físico era bastante precario), sino la de la paja, aunque ésta se encontraba en un estado deplorable. Al fin y al cabo, la condición física de aquéllos no merecía ni siguiera consumir tan «suculento» pienso.

Recita:

Hay venidu cun mi riata Nu sientu perdela, que sientu la paja, purqu'hay teníu muy mala tempurada.

Un burru lu tenía ciegu, outru coju. El que estaba ciegu, se nu lu crees, preguntá a Dutinu (6) a ver se nu es ciertu. He venido con mi reata No siento perderla que siento la paja, porque he tenido muy mala temporada.

preguntad a Dictino

"¡Unas risas na igresia...!", comenta él mismo.

You he andadu cun mis riatas nu sientu perdelas; sientu la paja.

Las escenas burlescas se sucedían a intervalos, como intentar darles el pienso (la paja podrida) a los burros y abrevarlos con agua dentro de un caldero roto, cuando la mayor parte del recorrido la tenían que hacer caminando por un canal, «'l rigueiru», seguramente de origen romano, que fluye por el medio del pueblo como arteria vertebral de regadío para los huertos, corradas y una buena extensión de fincas situadas a continuación del núcleo urbano. De ahí el sarcasmo de la explicación que sigue:

"Cuando alleguei a casa cunellus, todus se me escangarrisharum ¡Buenas ganas tenían lus burrus d'aqua! ¡Venían andandu pul rigueiru!

3. La mozada del tiu Sherra (7)

Aunque reconstruída en segundo lugar, cronológicamente se desarrolló algunos años antes. Y eso se deduce con facilidad de las edades que presentan los protagonistas: el tiu Sherra podía ser el padre del tiu Lasho.

Tomaremos la descripción, del material que nos proporciona la entrevista tenida con don ML.

En esencia, consistió en lo mismo: un desfile alrededor del pueblo con la consabida reata de burros, un arriero *sui generis* (magistralmente descrito por nuestro amigo ML) llamado Angel Sierra, 'I tiu Sherra, uno de los herreros de aquel momento.

La diferencia esencial y digna de notar, entre ambas mozadas, radica en la organización: en esta mozada, un grupo de niños representaban un entretenimiento que consistía en un juego de manos sincronizado bajo un ritmo marcial. Además, en este caso, tenemos la suerte de haber recuperado algunas de las coplillas que entonaban los mozos. A través de los comentarios de los informantes ML y MAA, es posible acceder a contenidos sociosemánticos de gran interés costumbrista. La descripción la tomaré literal o casi literalmente de nuestro informante ML, que me lo contó en estos términos:

"Lus mozus y las mozas cuando pedían era el día de Año Nuevo —eso on lo hice yo con otros cuando erai chaval algu mayorico ya". Continúa diciendo que se hacía un carrito, y lo llevaban como escarnio, con uno, dos o tres burros... "Nus entrenó el tio Steban Fernández, «La Cabra». Los mozos mayores iban cantando, y los chavales de esa edad íbamos con una vestimenta lo mismo que militarizada, y tocábamos unos timbales que i llamaban (8), que nu era nada: llevábamus cada uno dos

palitos, dos tablilias, una'n cada mano; íbamos así, caralante. Al hacer parada se revolvían de dos en dos —ya íbamos preparados así, el d'alante cara al d'atrás— y tocábamos [de la siguiente manera]; yo tocaba en la tablilla que el otro llevaba en su mano izquierda; a su vez él tocaba en la tablilla que yo llevaba en mi mano izquierda con la qu'él sostenía en su derecha. Lo hacíamos de maravilla todos al mismo golpe, como los militares cuando mandan el paso. ¡Le llamaba más la atención al público!... Los mozos, que tenían tres años más que yo, cantaban a las mujeres cuando llegaban a la casa de cada una. Cantábanles:

Soba, soba la señora...

Acuérdume del ton que cantaban y todo

(Canta):

Soba soba la señora, soba soba'i tocinero: suba, suba la señora suba, suba al tocinero parta muchu, parta poco, pártanus un buen turreno. Suba, suba la señora suba, suba al tocinero parta mucho, parta poco, pártanos un buen torrezno

"A las que le daban, cantábani'un cantar, y s'alguna nu le daba, cantábanle otro". "...peru dispués un arrieru era el que iba cuidando del carro aquel pa ond'echaban los donativos; iba vestido de maragatu, de muragato, cununas bragas y esu,... Aquella vé que fui yo era La Shierra, Angel La Shierra (9) ¡Y según era de botarate! -«¡Sho!, ¡sho!, al burro. ¡Sho! ¡Arre burro!». Cogía un caldero que llevaba colgado del carro y decía: "Hay que dayes algu a lus burrus que tienen hambre, «que tien fame», decía él. Y dábales paja sarnienta d'esa d'un techo (10)..., únicamente p'abonu. Y diba y dábales un puñau..., peru ¡claru! ¡cúmu la iban a cumer! [Decia]: «Peru ¡shandiós!, ¿tienes shede? ¿Nu la comesh? ¿Es que tienesh shede?». Y cugía el caldeiru; a la presa; y diba a dal'agua cunu caldeiru. 'L caldeiru ya diba rotu... nu querían tampoucu l'agua. Y a cada cachu repetian esu... ¡Una risa...! ¡Una juerga! [...]".

"Después de todo esto, hacían una cena, como un banquete. La hicieron nesa obra de mi hermano Domingo, qu'hora stá vacante. Yo ya estaba casado, y me llamaron también para eso...".

Es evidente que el buen señor Miguel participó en más de una de estas celebraciones; pero no en ésta que venía describiendo, y que él mismo dice que tuvo que ser el año 1922, porque estaba recién casado, hecho que había ocurrido ese año 1922... Se entiende que la cena la hacían con las recaudaciones. Comenta ML que no se crea que daban tocino sólo, como se entona en la copla: "el tucinu decíanlu así... ¡churizus... Lenguanizas enteras... [...] Dependía de los chicos y chicas jóvenes que tuviera el que daba, que eso ya lo miraban también, y ya. a razón, ya daban [daban según eso, a

razón de eso]. Nombraban dos mozas, o tres o cuatro para hacerlo. Doy fe de que una de las cocineras, en esa ocasión era Ana [la misma que nos ha servido de informante para el ramo de las mozas]. Las otras no m'acuerdo ¡Una juerga..., y baile! Hasta pula mañana. Pero deshonestidades y barbaridades, com'hora s'hacen barbaridades, ¡d'esu nada! [...] Baile de pandereta... Refiriéndose a la tia Ana dice que era una tocadora de pandereta de primera... tucadoras de pandereta eran ella y Natalia, cuandu yo me casé".

Informaciones de estos acontecimientos las encontramos abundantes. Pero, por el momento, consideramos oportuno dejarlas para mejor momento. Algún día, Dios mediante, podremos sacar a luz anécdotas de gran interés etnológico y costumbrista. Pero, por ahora me doy por satisfecho presentando, en forma coherente, esta trilogía del Ciclo de Navidad, magistralmente urdida por los míos, que se celebró en Quintana de Fuseros, mi pueblo natal.

I.3. EL RAMO DE LOS MOZOS

1. El tema religioso de la Adoración de los Reyes como pretexto

Descripción general. Se trata de una representación del pasaje bíblico que reza Nacido Jesús en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes, unos magos que venían de Oriente se presentaron en Jerusalén diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarie... (Mt. 2, 1-12).

En memoria de estos tres personajes consagrados por la tradición, en el pueblo de Quintana de Fuseros se propusieron escenificar lo más realidad una adoración viviente: tres reyes en sendos caballos, ataviados en traje oriental (cual convenía a reyes), se acercan a la iglesia, calle arriba, se produce el encuentro con Herodes, hay la adoración al Niño, y huyen escondidos de la mirada del rey cruel. No faltó la presencia de la estrella orientadora, que los actores quisieron encarnar en una vela, que aparece y desaparece conforme lo exige cada circunstancia.

Al lado de este motivo religioso, sin embargo, se mezcla una temática carnavalesca, que forma parte de lo grotesco, elemento que, por consejo del sacerdote, se celebra fuera de la iglesia. Es la parte que se conoce con el nombre de «disputas». Sin embargo, lo más suave de lo profano, que son los «dichos» no por eso deja de salpicar también el desarrollo del motivo religioso en toda su trayectoria.

Aunque sólo sea en letra pequeña, me parece oportuno brindar la visión personal de los informan-

tes lo más ajustadamente posible a su versión literal. En parte como un testimonio de reconocimiento a estas dos personas que fueron tan amables y cariñosas conmigo, y en parte, porque en unas pinceladas rápidas, nos trazan una estampa muy precisa tanto de los personajes como de la acción y el escenario.

Entre "fus muzus y las mozas de entonces -nos decia Miguel López- habiábase siempre que lu qu'hacían antes: que [ahora] nu s'hace nada y que qué séi yo". Y entonces se les ocurrió a los mozos hacer como que ir a cantar, una especie de comedia. Y lo hicieron allí en la iglesia. Aunque no fue cantado, hicieron La Adoración de los magos. Tu padre era uno de los que lo ideaban. Mi hermano Domingo estaba de Rey Herodes. Estaba junto al altar de San Pedro. Hicieron como una especie de confesionario, con la ropita nada más, y eso, para echar l'alto a los Reyes Magos, como ocurrió cuando Herodes. Y llevaban una vela que era la que los conducía. La llevó uno desde el altar. Según llegaron a junto a la pila del bautismo, ya se les presentó la vela [la estrella] delante. Y había una calle repleta de público. Ellos iban siguiendo la vela. Al liegar alli -que uno era Andrés el de Ana, y no sei quiénes eran otrus dos-jañado yo la información recibida de mi padre, en el sentido de que eran él mismo 'y el tiu Domingo, 'I Coju Manolu). *Iban su*biendu muy poucu a poucu. Al llegar [al medio de la iglesia, en donde estaba la especie de celdilla hecha de paños], salió del apusento aquél [el rey Herodes] vestido con una mitra cumu d'un obispo, hecha de papel...".

La información anterior nos la completa Ana en un texto que, por su importancia, no querría suprimir por nada. Dice:

[Los mozos] punían unas curdelas. Que tenían que sé nuevas. Las curdelas cun velas todo alredó de la iglesia, [se entiende que por la parte de dentro] y dos illina nu coru (11)... Gulábanse pu la'strella ¿Tú crees que nu sabían l'us d'antes, hiju, onque nu sabían lier ni escribiri? ¿Oy, madre mia, qué cencia, qué cabezas tenían! Tenían, monu. Y ellus pu lu qu'habían vistu. Esu, antes, a lus antepasaus, que lumás ellus..., nu tenían ni estu (12), ni tenían nada. Ni un reló de bulsillu. Y 'l miu Andrés fuei'l de lus mozus, ya te lu diji outra ve. Pus hora nu se m'acuerda. "Pedienun unus caballus, lus mujores caballus qu'había nu pueblu; y lus stribus y todu. Y pu la calle del siñor cura arriba... 'L miou Andrés'l primeru, 'I primeru, Cuandu, toda la gente de Cabanillas, de Sanjustu, de Bueza, d'Igüeña... Toda la que pudu... Ya ves, qu'estuvu buen día: igual pa lus mozus que pa las mujeres. ¡Estaba, qu'aquellu metiá miedul Cuandu, buenu, venían cunus caballus: unu era Usebiu, Eusebiu, l'harmanu de Cabezu, unu que se casau cun Benedita de Paniciu; y otru'l míu Andrés; outru nu sei s'era l'Angelón (ya gueda

dicho, y lo aclaramos ahora que era Quico Furriel]... "Vinienun pur illi'nbaju, pu la calle'i cura, pur onde yis mandonun. You qué sel ónde s'entamonun (13). Entamarlanse pur illí, hacia en ca de l'Angelón u d'Usebio, que viviá la tia Baltasara illí arriba. Pur illí, bobu, you qué sei.

...Y muy preparaus, cununa scupeta, cunun fusil, įyou qué sei qu'era! [coincidencia con FA], ¡Home, cumu lus suldaus ond'estaban! (14)".

2. Estructura de la representación

Dado el interés que reviste este ramo, y lo especial de su concepción estructural, he creido conveniente adelantar la forma de organización antes de meterme en el desarrollo de cada una de las partes. El esquema que presenta es el siguiente:

2.1. Recorrido hasta el portal: la estrella.

- 1) Recorrido: De Oriente a Belén pasando por Jerusalén. Es decir, por las calles del pueblo hasta la iglesía.
- 2) Recorrido hasta el portal. O sea, el recorrido ya dentro de la iglesia.
 - a) en presencia de Herodes.
 - b) adoración al Mesías prometido
 - c) ofrecimientos y dichas:
 - San Antonio Bendito
 - Mandas
 - Herrero
 - 3) Celebración de la santa misa.

2.2. Las disputas, fuera de la Iglesía.

- 1) El diputado Lasho busca criado.
- Ruchil y las llobas lliebres.

2.1. Recorrido hasta el portal; La estrella.

 La llegada a Jerusalén. Tres jinetes, ataviados de soldados orientales, en sendos caballos, suben por la Calle El Cura (hoy C/. Quemada) hacia la iglesia.

"Vinienun, dice ANA, pur illi'mbaju (15), pu la calle'l cura, pur onde yis (16) mandonun.

Al llegar, Andrés Alvarez Arias, que venía delante, golpea la puerta, que se encontraba cerrada, y se franquea la entrada. Aquella noche brillaba la luna. Ana describe el acontecimiento en pocas palabras:

"...'I primeru Andrés. Tucou de la puerta. Staba cerrada. Y n'había luces cum'ahora. ¡Gracias qu'habiá luna, un buen día... Se no...". El apuesto caballero-Rey-Mago inquiere:

¿Es aqui l'establu de Belén?

Al oir una voz afirmativa, se apearon los Magos, y se produce la entrada en la iglesia y el encuentro con Herodes. Otra vez tomamos la palabra de Ana:

"Diju l'outru que sí. Y pués l'outru nu sei qué diju. Y bajónunse. Y agarran lus caballus, y vuélvenlus a llevar... Llevaríanlus u you qué sei. Llevónunlus cada unu pa sua casa, pa onde staban".

2) Recorrido hasta el portal:

a) Encuentro con Herodes

ML describe un cortejo, encabezado por los reyes Magos que avanzaban lentamente iglesia arriba, guiados por la estrella (una vela encendida). Al llegar junto al altar de San Pedro, que se halla en uno de los laterales, sale de una especie de tienda o confesionario un mozo (el rey Herodes), "vestido con una mitra cumu d'un ubispo, hecha de papel..." (ML), y les echa el alto en estos términos:

HERODES

Altu ¿Quién pasa por mis estados? ¿Es gente de mal vivir u reyes u potestados?

MAGO

You soy un rey del Uriente y lus que vienen cumigu (17), vamus a ufrecé lus dones al Mesías prumetidu.

"You estaba illí, yaún uyíamus (18) poucu lus de cerca", comenta Ana, aludiendo al tono de voz casi imperceptible del actor.

HERODES

-Nu'ntiendu lu que me dices del Mesías prumetidu. ¿Es algún testaferre u tien algún puderíu? Pasen, pasen, [lus siñores

"Ya lu dejou pasare..."

Versos completados por mí con material tomado de los informantes.

y seyan muy bien venidus; de qu'alleguedes a El, vulvéi a cuntar cunmigu pa que you tamién lu adore al Mesías prumetidu].

b. Licencia y adoración.

ML dicen que pasaron y llegaron al altar conducidos nuevamente por la vela. Tenían allí el Niño, porque entonces no había Nacimiento y dieron una

especie de concierto. O sea, que cantaron algún villancico. Ana, en cambio, con mayor lógica por cierto, dice que pasó el que discutió con Herodes "a pedí la licencia": "Ya fuei y you nu sei qué y'diju (19) al siñor cura... Esu nu l'aprendí. Tous y'emburriaban (20). Nu sé, queridu. Nu sei". Los demás se quedan esperando la licencia. El emisario, una vez otorgada ésta, se la comunicó, y entonaron un canto coral de voces masculinas: "Cunque, buenu—dice ella—, ya staban lus mozus tous preparaus, ya cantonun. Ya'mpezonun ¡Lus mozus! ¡Una voz...!!Daba gustu!".

Villancico 1.

(ANA canta, con voz grave, tratando de ser muy solemne):

Eso de la media noche cuando canta el gallo negro, también los ángeles cantan que ha nacido el Rey del cielo.

[y tamién en dos filas]

En testimonio de ANA, "esus nu cantonun cumu nusotras que canteimus tres sones... Ellus namás ese". Se explica que lo hicieran así con el fin de no hacer excesivamente largo el acto de adoración, porque todavía quedaban los dichos, la misa y las disputas. Pero parece que hubo otro villancico, que, en efecto nos da AM. No nos lo canta, porque no se acordaba del «ton»; así que nos lo recitó. En palabras suyas: "Cantábamuslu nusotrus. El ton ¡yo qué sé! D'aquella, pus sí [que lu sabía]...". De todos modos, la melodía se encuentra en la información de ML.

Villancico 2.

Ya vienen lus angelines a adorar al Niño Dios; ya van entrando en Belén cantando de dos en dos las divinas alabanzas debidas al Redentor que por redimir al hombre vino al mundo por su amor.

Vino con tanta pobreza el Divino Salvador que no tuvo una mantilla con la que darse calor.

En el portal de Belén y ciudad de Galilea onde la Virgen parió una relumbrante estrella.

Por allí pasó San Juan, la bendita Madalena -¿Cómo está Virgen parida, como está Virgen doncella? -Yo bien estoy. San José no deja de tener pena, sin tener ond'envolver nu siendu una poca yerba.

La burra bien se la come, el buey bien se la allega. ¡Maldita seas tú. mula,

que de ti n'hay de pruvechu! ¡Bendita seas tú, vaca, cad'añu cun un becerru! ¡Maldita sea la mula y la tierra que posea!

Irás al monte Calvario y hallarás la escalera y hallarás el crucifiju que dirá desta manera: Aquí murió Jesucristu Rey de los cielus y tierra. No murió por sus pecados, que por los nuestros muriera para alcanzarnos la gloria y darnos la gloria eterna.

2) c. Ofrecimientos y dichos.

Eran recitados una vez terminado el acto de adoración.

Los «dichos» que incluyo aquí, es claro que son piezas ya tradicionales, según los testimonios de AB y de ML, y, sin duda, recreadas nuevamente para esta ocasión. Para mayor fidelidad con los informantes, incluiré las dos versiones recibidas del primero de ellos.

Dicho 1. Versión de ML

Esta pieza, entre los «dichos» y las «disputas», es "una especie de comedia" que formó parte de una representación hecha aproximadamente entre 1906 y 1912, según el testimonio del propio ML. Se le da cabida dentro de la representación de 1922, sólo para que no quede suelto y descontextualizado, puesto que, dada la edad de uno de los protagonistas, el tiu Gusheiru y el testimonio de AB, no parecen justificar del todo su pertenencia aquí.

MOZO 1

-Oh, benditu San Adrián qu'estades naques'altar deparáime buena moza, que you me quieru casar.

(el mismu):

Detrás de la pila hay una que dicen qu'es quinquillera; salga que la quieru ver para casame cunella. MOZO 2. (Sale de detrás de la pila del bautismo, que se encontraba al fondo de la iglesia, a la izquierda de la entrada. Según ML: "Entonces saliou lotru, questaba detrás de la pila-l-bautismu. En vez d'una moza era un mozu, peru vestidu así de mujer. Era mi cuñau Manuel. Traía un pañuelu puestu na cabeza, de seda –¡Pé que lu veu! (21)— 'ncarnau, puestu en la cabeza como lo ponían entonces las mujeres. Cun un rudau, cun un cestu metíu nu brazu. Dalli sacou dos trozos de madera cuadrados como dos paneles de jabón. Al salir diju él:

-El que quiera gubernar -Si alguien quiere arreglar barriñones y murterus barreñones y morteros aquí va un parafuseirus. [sepa que] aquí va un [reparahusos.

Comenta ML que la aparición del MOZO 2 cobra el sentido de parodia de la aparición de reparadores y vendedores ambulantes, parafuseirus, llamados más comúnmente quinquilleirus, que eran tratados con cierto desprecio. A esta actitud, ellos respondían con cantos, "y hacían chistes cumu mediu de despreciu". Entre esos quinquileirus era conocido uno llamado el tiu Blas. "M'acuerdu you, dice ML, cuandu venía el tiu Blas, y cantaba ¡tamién el pobre!:

-Las cintas y los gordones varatus vos lus voy a dar: a las mucicas a cuartu y a lus mucicus a rial purque tienen mujor bolsa y puédenlus mujor pagar.

Versión de AB.

De este dicho recogía alguna variante como la referida por mi madre Avelina Barredo, que dice haberla aprendido, a su vez, de su madre María, mì abuela, la «tia Patona», cuando aquélla era moza. Por la edad de la abuela Patona, resulta poco menos que imposible colocar esta pieza en 1922, a no ser que, como parece lo más probable, se volviera a recitar en el ramo de este año según se conservaba en la tradición. Mamá, nacida el 30 de marzo de 1906, comenta que "esu me lo cuntaba mi madre. Era cuando ella era moza, era joven. Había veces qu'estábamus juntos cumahora (22) y nus cuntaba las frases anteriores, nus cuntaba las vidas de antes".

"El tio Gusheiru llevó -nos dice-

-¡Oh! San Antonio Bendito que estades n'aquel altar repárame buena moza que yo me quiero casar.

Atrás de la pila hay una, quieru casarme cunella que dicen qu'es buen moza y d'uficio quenquillera.

Dicho 2. La «manda» del abuelo a la abuela.

La esencia de la creación de esta pieza radica en la ironia. Consiste ésta en que los bienes mandados (la «güerta», la casa y el «payar»), que en sí mismos serían una dote estimadisima para aquel entonces, son de naturaleza tan irreal como extravagante: la huerta es un monte escarpado y de cascajos, del que no que se puede sacar nada; una casa con tres pisos tal como se pinta en el texto, pensable en aquellas circunstancias, aunque con cierta dificultad, tenia, sin embargo pocas probabilidades dada la imposibilidad de la huerta para producir tales cosechas; y el pajar, en lugar de tratarse de una construcción donde proteger el acopio de heno, de paja y de otoño, lo coloca el donante en un espacio abierto de la sierra que cubriría una superficie aproximada de unos 20 Km².

ML asegura que esta manda fue incluida en el ramo, aunque resultó ser verdadera en la vida real. Verdadero, claro está, el hecho de la manda, no los bienes mandados: parece que en tiempos de los abuelos era costumbre que el pretendiente hiciera una manda a la pretendida. De ahí que el abuelo Miguel compusiera (o adaptara) la referida manda irónica para recitarla en una celebración de un ramo, que el informante fija a comienzos del s. XIX. El razonamiento es claro. Puesto que para 1852 ya su abuelo había hecho el altar de la iglesia del pueblo, el informante sitúa esta disputa, con muy buen criterio, hacia el 1820. Y dado que la manda no era original, habrá que retroaerla, al menos otra generación, que nos situaría en los albores de 1800. Comenta que "esu lu decían como cosa de juerga, chascarrillo más bien", cuando iban a cantar. "Iban los mozos, y iban las mozas: dos bandos".

Podría muy bien considerarse una «disputa» similar a las que encontramos en otros pueblos: disputa de tema amoroso.

Salía uno del bando de los mozos y dicía:

EL —Aquí tengo you mia novia, neste barrio tan decente; pienso que m'ha dar el sí naguesta hora presente.

"Entonces sale ella del otro bando, el de las mujeres:

ELLA -El sí te lo darei. También te darei palabra; peru cun la condición que m'has facer una manda.

EL —Sí, querida amada prenda, voy t'a mandar una güerta desde el Altu-l-Sardunal hasta la Chana Buyeza.

ELLA -Esa güerta que tú dices téngula you bien mirada: pur un llau pasa el riou, y puloutru pasa l'agua.

Da la casualidad de que ni agua, ni río; riscos, encinas, urces y rebollas, es lo único que se encuentra allí.

EL —Tamién te voy mandar una casa con tres pisos. Nei del mediu mete el pan, Nel d'ambaju mete el vinu. Y tamién subes la fruta de la güerta pal tresbán.

¿De dónde sacar el pan, el vino, la fruta y la hierba para llevarlos a la casa y al pajar, si la huerta no reúne las mínimas condiciones de producción?

> Tamién te mandu'n payar, que tien buen descargaderu y nu lu escarban las gallinas: de la sierra de Shibreiru a la boca de Fuyinas.

Ya queda comentado lo extravagante de la superficie que ocupa.

ELLA –Ese payar que tú dices you nu y'atinu (23) la puerta. ¿Nu será una peña blanca que relluce illí na Muela?

"Ya nu tengu más... u seguiría más y nu lu sei vou".

Dicho 3.

Un mozo del vecino pueblo de Noceda del Bierzo había venido a Quintana a aprender el oficio de herrero con el señor Angel Sierra, el tiu Sherra. El señor Andrés Castro, con la ayuda de mi suegro lsidro Segura y Leonisa (Lisa) hija de aquél, lo confirma como hecho verdadero. El texto ha sido reconstruido haciendo uso de la información que nos dieron los tres informantes anteriores, más la valiosa colaboración de Angel Molinero.

La reconstrucción definitiva es la siguiente:

Dispénseme lus señores purque soy un forasteru que he venido a Quintana depredé l'uficiu herreru.

L'uficiu bien me gusta per'es un pocu pesadu; voy a stá cun don Rusendo que me saque diputadu.

Que si salgu diputadu pul partidu de Noceda, prontu verán en Quintana un ramal de carretera, que vaya pur Rudamián (estos topónimos designan lugares montañosos, por donde sólo pasaban las cabras).

y d'allí a la Peña l'Era que baje puloutru lau an ca Cristus de Nuceda.

("Cristus era" padre d'él, al parecer" (ML). Un señor de pueblo que tenía una cantina. El verdadero nombre era Rosendo, a quien más atrás hemos visto dignificado con el título de Don).

3) Celebración de la santa misa

A continuación de los dichos se celebró la misa: "La misa fuei dispués [de los dichos esos que había referido] (ANA). Coincide ML. Terminada ésta, salen (los que habían tenido la suerte de caber dentro) a reunirse con los que se habían quedado fuera, para proceder a las «disputas», en la calle.

2.2. Las disputas. Fuera de la iglesia

Estas solían estar prohibidas dentro de las celebraciones religiosas por su componente carnavalesco, tanto en su temática como en la forma de expresarla. Los sacerdotes trataban de orientar a los fieles hacia el desdoblamiento del valor religioso y del profano, tratando por todos los medios que a dentro de la iglesia trajeran las menos «barbaridades» posibles. Los participantes del presente ramo aceptaron de buen talante celebrar las disputas fuera del recinto sagrado, porque, además, la concurrencia era de tales proporciones que desbordaba la capacidad física de la iglesia.

Disputa primera: Don Lashu'l diputadu

Se conforma semánticamente como una reyerta verbal. El protagonista, un mozo hospiciano, apodado Lashu, que siempre había estado trabajando al servicio de familias con apreciables propiedades rurales. Este pobretón intenta dárselas de hombre importante. Su interlocutor, Usebiu (Eusebio), es otro mozo, de una familia más o menos bien acomodada. El amigo Lasho intenta, por todos los medios, contratar los servicios de éste. El se defiende del embaucador en un contraataque verbal, echándole en cara su condición real de pobretón y farsante.

La pieza, sencilla de verdad, es un divertido entretenimiento, fruto del ingenio popular. Fue compuesto por un señor llamado Macías, de apodo o «remote» Macicarras, quien se encargó, además, de ensayárselo. Este fue el diálogo que sostuvimos con nuestro informante:

AA. ¿Quién se la ensayó?

LSH. Macicarras.

AA. ¿Sabe cómo se le ocurrió a él?

LSH. Ah! yo no sé. Y entre que l'he dicho a ver si nus podía sacar una desputa, you y Usebiu... Era hermanu de Pedru Cabezu, que se casou cun Benedicta la de Apariciu [...].

Se escenifica a las puertas de la iglesia inmediatamente después de la misa de reyes, en una noche excelente, que, según la señora Ana, era despejada, de luna llena. A decir de los informantes, ésta fue la primera de las dos disputas. El escenario, de unos 200x200 metros, cogía la intersección de la calle principal del pueblo con la perpendicular que bajaba por delante de la puerta de la iglesia hasta el fondo, conocida como Calle del Cura o Calle l cura. Ambas estaban abarrotadas de gente del pueblo, más la de los colindantes. Los disputantes se hallaban separados unos 20 metros entre sí, de manera que era forzoso que hablaran poco menos que a gritos.

"Salimus pa fuera; y alli yo me puse junt'a la casa donde tiene Adolfo ahora... -purque teníamus que punemus uno d'un lau y'otro... a la hondada, qu'antes era un corral del Pemientu, y ahí se pusu Eusebio. Y tu padre junt'a la casa del campinteru, y el Coju... Primeru la disputa. Emprencipiemus nusotrus".

"Entonces les dije, —claru! you teniai qu'emprencipiar'l primeru— ¡y toda la gente...! (24). Había mucha gente furestera, todu. Esu hasta la casa qu'está cayida, de Cabezu, y hasta la casa de la Pilarica tou era llenu de gente; y hasta casa de Pullín.

Entón, cuandu alieguemus ahí, ya you tuve que veni pa este lau, p'aquí p'abaju. Teniai qu'emprencipiá you. Dio [dije]....

L

-Atención pido, señores tan sólo por un momento para poder despertarles mi lligada neste pueblu.

Póngase la gente póngase bien alta; y aquel que nu alcance que ponga una banca.

La frase que condensa los dos últimos versos representa, al propio tiempo, una ironía hacia sí mismo (porque mi querido tío era de una estatura muy baja) y un consejo natural en tal circunstancia de aglomeramiento de gente.

Alligou tantu mi fortuna
que traigu muchu hacendadu,
(Es decir, "he conseguido una gran hacienda")
y pa pudé atendelu
necesitu un buen criadu.
Me encontré cun una mujer
al hondo del pueblo

y mi ha dichu qu'era Usebiu'l qu'está solu

El propio informante comenta: "Y era Usebiu, que tenía qu'ir de criau pa mí. Estaba solu, nesa casa qu'era de lus padres: la casa de Miguel de Manolu, junt'a la casa d'Anicetu; pu lau d'abaju d'Anicetu.

Entonces ya me contesta él:

U

-Servi bien te servia, peru me tienes qu'hacer recibu, purqu'a todus oigu decir qu'eres de Dumingu.

«Ser de Domingo» significa pertenecerle por ser su sirviente. Esto es lo que quiere decir el interesado con estas palabras: "Y you había stadu de criadu"n casa de Dumíngo, el padre de Duardu".

L

-Se quieres venir cunmigu nu m'andes cun arrudeus que para pagarte tu sueldu tengu mil durus nu bancu.

U

-Se nu tienes más dineru qu'ése tú nu precisas criadu.

L

-Además d'ese dineru tengu una finca muy grande pur arriba de Requeju (25).

Comenta que allí decían Requeju [řekéxu], aunque todos sabían que era Requeishu [řeketšu].

El sarcasmo es, pues, de doble naturaleza: de una parte, se juega con la forma fonética (ver la nota), al presumir de una pronunciación considerada culta, y, de otra, hay una auténtica burla en cuanto a la situación de la finca en un monte, en donde no es posible el cultivo de ninguna clase, dadas las malas condiciones del terreno y las dificultades de acceso. Por allí solían andar los rebaños de las cabras, que en el pueblo había varios.

El enunciado alude, sin embargo, a un hecho cotidiano, y es que, en ese tiempo se hacían fincas de cultivo, llamados «rotos», deforestando los montes, arrancando de raíz cualquier vegetación existente, y aprovechando para el fuego troncos y raíces. Lasho, como él explica había hecho uno de esos rotos (aunque no en este lugar, sino en otro de mejores condiciones) para el señor Domingo, a quien servía. En la disputa se apropia de tal finca. Comenta: "Yo había ido a cavar un rotu pa Domingu allí encima La Canal [encima de Vadecouso], donde están esas minas ahora".

U

-Si nu tienes más dineru qu'ese, tú nu precisas criadu; you sé que nu m'ha llegá la suldada pa un rudau.

L

-Se quieres vení cunmigu nu m'andes cun arrudeus, mil durus tengu nu bancu para pagarte tu sueldu.

U

-Cumu fuste cavá Łus Muzones, ¿a qué [nu] fuste a Requishu?

Me tienes qu'anseñá esa finca antes d'hablá cuntigu, nu sea que nu m'allegue la suldá para un vestidu.

L

You nu precisu ir cuntigu mejor te vas a sperriá (26) lus castrones de Tatino.

(«castrón», 'macho cabrío castrado', "¡Tenía una castronada de pastor...!" [un gran rebaño de castrones]).

U

-Pur alli tendrás tu la finca pur ond'andan lus castrones, ¿Cúmu nu l'has idu a cabar cumu fust'a Lus Muzones? (27).

L

¡Cuántus ratus me tumbei para hacer aquella finca! ¡Cuántas meriendas me diou la pobre de Valentina!

("la mujer de Dumingu, que se llamaba Valentina)

П

¡Tú buen madriñero tienes! (28) estrozador de madera: para hacer una madreña gastas veínticincu humeras.

(«Madreña» o «galocha», 'calzado de madera con tacón simple atrás y ancho adelante". «Humera", 'árbol que se cría en terrenos donde hay mucha agua, y se suele usar para hacer ese tipo de calzado por la resistencia a la humedad y por la facilidad que brinda para trabajarla").

La ironía está en el descubrimiento del engaño en forma indirecta, valiéndose de un hecho conocido por todos. Dejamos que lo explique nuestra amiga Ana: "Purqu'el tíu Luciu di que -¡Dios queridu,

cuántus así!- di que yera un sastre d'a manu; y que lu llamou'il señor cura a hacer scarpines (29) de pardu. Pero claru, ¡cum'hay tanta malicia...! Di qu'en tal de facer lus scarpines cumu tenía que ser. fizuilus tous pa un pía. Depués díu [el cura] (qu'hablaba así [y lo remeda, fungando]): ¡Oyi, ¡oyl, joy...! -que peme que se llamaba D. Jusé- ¡Oy, mil añus, cúmu me faltei you. [y le ponía toda malicia] pa que lu llamara a vulveryi a haceri outrus; purque se no, namás cumía aquel día. Di que diju él: You (qu'hablaba asi [y lo remeda también]) cun mía malicia, you dijiyi esu al cura; peru así cubrei dous días, y mantenióume dous días; se no namás teníai pa unu. Cunque loutru díjuy'esu: qu'había feichu... Después de struzar tantas, tantas humeras, fizu las duas galochas pa un pia.

> -Calla tú, grandisimu burru, que se supieras hacerlas ya te llamarían a hacerlas y estarías de criau.

L.

-You nu hay estau de criau, hey'stau d'admistrador na provincia de Santiagu, ¿N'has uyíu nombrá a don Lashu'l díputadu?

(Comentario del informante: "¡Ay... el cura, la leche, cúmu se ría...! Esu... Ahí n'hubu nadie que nu se cayera de risa...").

U

-Nu te acuerdas de cuandu andabas cun l'arriata pur el pueblo de Quintana? Que pareciás un arrieru, y para andar cun ella tuviste que pedí una blusa a Antoniu, l'Urdialés?

(Hace referencia al atavío que llevaba puesto en la mozada del Día de Año Nuevo).

Aunque parece tener un final abrupto, no me he atrevido a tocarlo, por cuanto el propio informante agregó, sin preguntárselo, que "después emprecipiou tu padre y Domingu... You terminéi ya enesu de l'Urdiales", dando a entender que, efectivamente, la disputa tuvo este final.

Disputa segunda: Ruchil y las llobas lliebres.

Se trata de una burla sarcástica y despiadada, que dos mozos guasones hacen de otro que, por su manera de ser y de hablar, tenía un algo especial que rozaba con el índice de lo deficitario. En palabras de Francisco Arias Peña, uno de los participantes, "era una desputa más mala quel demoniu que le pusimus Domingo y you". La tia Ana se emo-

ciona al hablar de esta pieza: "¡Oh!, una desputa muy bunita; entamónunla ellus! Esu acuérdume vou".

El argumento se nutre fundamentalmente de tres episodios, insignificantes a primera vista, de la vida de este curioso personaje, artística e ingeniosamente ligados en una urdimbre perfecta con contextos campesinos del cultivo del centeno, de la recolección del heno o «yerba» y de la cria del ganado.

Los episodios que conforman el material de creación se reducen, en primer lugar, a algo tan simple. como el nacimiento de unos conejitos, que la imaginación va metamorfoseando en cornudos, en liebres, en «llobas», en féminas vengadoras de implícitos acosos, llobas que apresan y encarcelan al protagonista. Véase más abajo el motivo de las líebres. El segundo elemento material para la creación deviene de la condición económica: los pies del pobre José jamás habían visto un calzado decente: es lógico que para sus supuestos flirteos amorosos se decida a «coder» (trobar no!) las flamantes botas de sus detractores, botas delatadoras en los momentos más inoportunos. Y el tercero y último elemento material era ese componente de idiotez simplona prototípica de la inutilidad más absoluta: "¡Hom!, s'él nu valía pa nada!", nos dice uno de los informantes. Sin embargo, ante la noticia de los primeros ensayos, parece ser que él y su madre discutieron con los «enventores», con el sano objetivo de atajar, o suavizar al menos, la burla. Rochil se marcha de la improvisada tertulia, y esta fuga se convierte en el eje del tercero y último motivo de creación: una simple retirada por enfado se convierte en una larga peregrinación por el campo y por la montaña con retorno a la casa materna por el solitario paraje de las Estorcas.

El motivo de la personalidad

El aludido se llamaba José, pero en el pueblo se le conoció siempre (como a la mayoría de las personas) por el mote, o «remote» en términos coloquiales bercianos. Aunque no tenía nada de eso, decían que se echaba a las mujeres. Era muy cobarde, y, sin embargo, dice ML, "me pece qu'aún había habidu algu cun alguna: aunque n'habiera siu de hechu, de intentu..., u habladuría... Más bien habladuría".

El anecdotario de este curioso personaje era tal que, en palabras de uno de los informantes, su propia madre llegó a sentirse agradecida que no pasaran a más. "Díjuye la madre a tua madre [mi abuela María, la Patona]: "Munina, tengu muchu qu'agradeceyes, que... on nu lu saben todu. ¡S'hubieran sabíu todu, puníannuslu buenu!"".

El motivo de las liebres

Todo empezó porque en una ocasión Rochil le dijo a Domingo:

"Oye, Dumingu, louturdía funus [fui] a ichá l'agua a Vallalubispu, y saliérunme tres llebres...". En otra ocasión también le había comentado el naciomiento de unos conejitos. Al parecer, le comentó al referido Domingo: "¡Teng'unu cunequine [unos conejines]...! ¡Tenen dos cuenines...!", refiriéndose a las orejas.

Las liebres se convierten, a través de la fantasía de los sarcásticos compositores, en «llobas», lobas-mozas vengadoras, que lo encarcelan, y de cu-ya prisión logra fugarse, para que luego vuelvan a incordiarlo a su paso por las Estorcas en su retorno al pueblo.

El motivo de las botas

Se trata de un elemento fantástico. En palabras de FA, "habíanuslas cugiu a loutru y a mí... ¡ya nu m'acuerdu...! las botas habísnuslas cugiu a mí y al Coshu. Eran nuestras... !Habíalas cugiu él! ¡Nu las había rubau, no! Lo importante para la ironía era calzar elegantemente aquellos «pias» (pies, cast.) que nunca habían sabido lo que era un calzado digno. ¡Y más al tratarse de enviarlo en una misión de galanteo! Y puesto que su madre nunca le había podido conceder tal prívilegio, nada mejor que terminar poniéndolo delante de ella para mostrarle tan elegante calzado adquirido poco ortodoxamente.

El tlempo atmosférico y la dimensión geográfica berciana

Tiempo y espacio son las dos coordenadas, auténticos costillares del tejido literario. Tiempo y espacio vueltos patas arriba, gracias a la ironía y a la hipérbole: Entre diciembre y enero, cuando más calienta el sol, yendo Rochil a segar la hierba, dejaba por entre'l pan un rastro como un rebaño de vacas... ¡Si hasta parece auténticamente verdad, si no fuera que en ese periodo del año ni es cuando más calienta el sol, ni los campos están cubiertos por los cereales encañados. El paso del Bierzo a la Ciana, el encarcelamiento de Rochil en el partido de Riaño, la fuga y la reaparición por las Estorcas. semejan las «enormes verdades infantiles, nuestras verdades» de las hazañas de Pulgarcito con sus botas de siete leguas. ¡Si total sólo se trata del tránsito imaginario a través de las nevadas cumbres de la Sierra de Xistredo y del Pico Catoute con sus 2.000 y algunos metros de altitud, y del salto de los valles del río Sil y del río Boeza, y del paso por el Valle Gordo, por nombrar algunos accidentes geográficos del hermoso Bierzo Alto y de la Umaña! Esos buenos hombres lo conocían como la palma de su mano. Se lo había enseñado la vida: de las cabras, del arado y de la siega trashumante ¡Y así crearon! Aunque para comprender de verdad su creación es necesario informarse acerca de la relación espacial de los lugares por donde supuestamente se hace discurrir la peregrinación de nuestro curioso personaje. Y, claro está, tomar bien en cuenta la época del año en que se sitúa cada una de las anécdotas del acontecer literario.

Texto

(Recita FA)

Voy a refriles ahora lo que en Quintana pasó

De que riñimus cunél

(¡Claru, habíamus riñíu¹ Coshu y you cuné!!. Es que cuando estaban haciendo el texto (según explicó el informante, uno de los implicados autores-actores) se corrieron los rumores, y ni el tal Rochil ni su madre estaban de acuerdo por lo exagerado del sarcasmo, y, por lo visto terminaron riñendo. La pobre víctima de la burla, se marchó muy enfadado, dejando la reivindicación en manos de su madre, la tia Aguedina. La farsa se hizo entonces más interesante al incluir la fuga hiperbolizada, unida al motivo inmediato de la misma, la anécdota de "lu cunequine cununu cuernine").

Cugióu la chaqueta al hombro y se marchou de su casa. Fue pur Refueyus palante cuntandu la gran desgracia. Pu La Gándara pallá, cun esas botas tan guapas hacía un rastru pul pan cum'un rebañu de vacas.

Entre diciembre y enero yend'un dia a segá yerba,

(«segá la yerba», expresión que se emplea para la siega del heno. Es una tarea propia del mes de junio, cuando el calor empieza a arreciar, que aquí se ubica en los meses más fríos del invíerno).

cum'era tantu'l calor, tres liebres se le presentan.

−¡Altu!, le dicen las liebres, y se tirarun a él.

(Cunque tou padre... -comenta la señora Anaqu'había díu Ruchil a ichá l'agua a una llama que tenía la tia Aguedina (30) en Vallalubispu, y diba pur end'a a ichala. Aguantaba más que pur baju, vaya. Cunque di que i salierun tres liebres. Pillou y di que vienu pa casa tou scaruzau [carcajadas de la informante]... ¡Que yeran tres llebres y él túvuyes miedu cuntandu [creyendo] que yeran tres llobas! [Scaruzau, de carueza, 'manzana silvestre', scaruzarse: 'encogerse', 'arrugarse, empequeñecerse, temblando de miedo'].

Una l'agarróu la cuerna,

(La cuerna era la nariz; *lu más llamábamusye la cuerna* (31)).

y las otras a lus pies.

Lo cogieron las tres liebres, lo llevaron arrastrando, y pasárunlu por Colinas hasta el partíu de Riaño.

Lu metierun a la cárcel para cubrarle la infamia.
Les tiróu cuna chaqueta
-Fíu de l'alma, ¿qué trais pa'iquina?
-Tayu [unas buenas botas], que'n casa [nu cunseguinu]:
[a Quicu Furriel ya! Coshu de fiau ye leas cuyinu].

("Habíanuslas cugíu a loutru y a mí... ¡Ya nu m'acuerdu... las botas habíanuslas cugíu a mí y al Coshu. Eran nuestras... Habíalas cugíu él; ¡nu las había rubau, no!") (FA).

Cuentan que terminadas las disputas, todos se dispersaron entre comentarios y carcajadas. Desde ese 1922, no volvió a haber representación alguna del RAMO en este pueblo.

Espero que la edición de la presente colabore, al menos, para que la juventud actual recupere un tanto la conciencia de su próximo pasado sin «pubs», sin discotecas, sin tascas, sin rutas ni de "bakalao" ni de sardinas.

NOTAS

- (1) Recuérdese lo dicho más atrás de las oposiciones (iu/tio, y de la fonia [8], que constituyen la esencia de la oposición semántica [tjuλάξη] "serior Lasho"/ "mitioλάξοί "mi tio Lasho".
- (2) "Cunceju", asamblea del pueblo que se reunía co la plaza o «prazuela» para deliberar sobre los asamos de gobernalidad del mismo. El día de Año Nuevo era cuando se teunían para renovar las diferentes «funta» o comisiones. En este concejo los tesoreros salientes de cada junta daban cuenta de su administración. Correspondía al concejo de este día subastar en usofructo de todos los bienes comunales (pastos restringidos de los montes, corte y siega de materiales renovables útiles (helochos de las Veigas, p. e.), el osufructo de los bienes patrimoniales del Santo Cristo (prados y tierras de labranza, etc.) Una auténtica democracia popula : Fue una costumbre que se prolongó prácticamente hasta muy avanzada la década de 1980.
 - (3) Léase ficéraldjá laňunwébul.
- (4) Intenta aclarármelo con el ejemplo concreto de un señor dei pueblo llamado José Castro Arias, conocido mejor por el apelativo de Ferreiru, debio al oficio en que se desempeñaba. El Ferreiro tenía una mula que le servía de animal de tiro y de labranza.
- (5) Sirrema que se ha de leer (kumésteramuliá8a), frase exela mativa de justificación que quiere decir: "al fin, se trataba de una mozada simplemente".

- (6) Dutinu, el serior Dicuno Arias, mi abuelo paterno. Así lo confirma el informante.
- (7) "La Shierra", pronúnciese flijuséfal, además de los rasgos descriptivos de que lo adorna ML aclaramos que se trata de un ferreiro» (uno de los varios herreiros que había en el pueblo) que tenía una fragua al lado de la casa de mi padre. Me tocó conocei muchas de sus extravagancias. Confieso que siempre fue muy bueno connugo cuando yo era muchacho. Entre otras cosas, la más característica era su marcadísimo palaralización de la /s/. De ahí el apelativo con que se le conocia, derivado de la fonación con que él articulaba su apellido, Sierra, como [šéfal, En el ramo de los mozos lo volveremos a encontrar mentado por el mucharho de Noceda que había venido a Quintana a "deprendê loficio" rieru", o sea, a aprender el oficio de herrero con el (v. Dicho 3).
- (8) Léase [kei\(\hat{kam\(\hat{a}\)}\) ham\(\hat{kam\(\hat{b}\)}\) l'seg\(\hat{u}\) le llamaban*. Volvemos a encontrar la forma pronominal \(\nu\) \(\nu\)
- (9) Recuérdese que con sé estoy transcribiendo la ortografía de la realización (palatal, fricativa, sorda) de /s/, es decir, [8]. Ast que su lectura corresponde exactamente a la del Séa inglés.
- (10) Techo, "cuoicra de paja". En este pueblo el campo se mártico de "cubierra de las construcciones" establece la oposición techo/lusiau, correspondiente a (cubierra + de pajaf / (cubierra + de pizarra). Aunque es digno de notar que los techos hace años ya que desaparecieron. Hoy ni hay techo, ni techador, ni paleta de techar. Este tipo de cubiorras se empieaba más bien para los pajares donde se almacenaba la bierra. "el henu", y la paja trillada que servian de alimento para los animales durante los crudos inviernos. Los techos desaparecieron en el pueblo por la década de los cincuenta.
- (11) El coro se encontraba –y se encuentra todavía– situado encima de la puerta de entrada.
- (12) /nu terió ni estu/ es una expresión que va acompañada de un gesto en el que se bace colocidir la uña del dedo pulgar con la del índice, soltando la de aquél rozando la de éste. Semánticamente es similar a la que empleamos en castellano "ni el negro de la uña". En el texto es la expresión pura de la más absoluta de las miserias: la gente de ese momento histórico eran el prototipo de los desposeídos, y, sin embargo, jay que ver la ciencia de que estaban dotados! Sobre todo, eran perfectos conocedores de la tradición.
- (13) /entamarse/, "prepararse"; "que sé yo dénde se prepararon"
- (13) Esta expresión quiere decir, como los soldados de Herodes, es decir, como los soldados del tiempo que ellos estaban representando.
- (15) ¡putiAímbáxul, "de poi allí abajo", es decar, "por la calle de abajo" en dirección hacia arriba.
 - (16) /yis/, "les".
- (17) "Y lus que vienen cumigu" quiere decir "Y también le son los que vienen conmigo".
- (18) Léase [yaún nyfarcus], "y aún ofamos", /Ob/ (cast.) es /ww/ (lconés).

- (19) [Nuséi keidíxu] "no sé qué le dijo".
- (20) [yemburrjában], "le empujahan". /Emburriar/ (teonés) es "empujar" (casu).
- (21) /Pe que lu veu/, [pć keluβć u], "parece que lo estoy viendo".
- (22) /cumaora/, quiere decir *como en este momento" (en el que nos encontrábamos, grabando en forma de conversación familiar, en mi casa paterna).
 - (23) [Nayatina], "no le encuentro".
 - (24) Frase ponderativa de la enorme expectación reinante.
- (25) La pronunciación (rekéxul era para aquellos momentos una pronunciación "a lo culto", es decir, usada por Lashu para darse importancia de hombre culto. En realidad, nos dice que todos sabian que no era frekéxul sino [řekétšu]. Pero esta forma popular le parecía impropia de un hacendado como él.
- (26) /Sperriar/, "espantar sperriandu". Esta designación es de carácter ironomatopéyico, y se refiere al sonido que emiten los machos cabríos en algunas circunstancias, como por ejemplo en la época de celos. Lo hacen mediante la vibración sorda, in-

- tensa y a intervalos recortados de los labios. Cuando una persona intenta hacerio, lo más probable es que emita salpicaduras de saliva.
- (27) Es decir: ¿Cómo no la fuiste a hacer allí para ti, como fixiste a hacerla en los Mozones para Domingo? Claro, en Los Mozones había una tierra de mejores condiciones, tanto del terreno como para el acceso.
- (28) Como si le dijera: ¡Menudo elemento te está hecho, pretencioso y pedante!
- (29) Scurpín, una especie de bota abierta por la parte de afuera hasta la altura de los tobillos, que hacia de media o calcetín de abrigo para los hombres. Se hacía de una tela bronca de lino virgen que se conocía con el nombre de pardo.
 - (30) [La tjayeðina], la madre de Rochil.
- (31) Cuerna, era el nombre que le daban los paisanos de Quintana a un enerno de los de los animales, deformado y sin el casco consistente de éste, generalmente orientado hacia abajo, que le salía a los vacunos después de haber perdido su comamenta original por accidente. Es el término con que los creadores designan la corva nariz del burlado Ruchil.



José Ramón López de los Mozos

Hace algún tiempo publicamos un trabajo sobre la representación iconográfica de uno de los capiteles del ala de poniente de la galería adosada a la iglesia románica de Pinilla de Jadraque (Guadalajara) (1).

Ahora nos planteamos de nuevo el problema de este tipo de representaciones directamente emparentadas con una idea antigua, mitológica, que ha llegado con algunas variaciones de significado hasta el presente (o casi) a través de leyendas de marinos, o quizá de pastores, que en tiempos no muy lejanos trasladaron sus rebaños a otras zonas, de la periferia peninsular, donde escucharon relatar estas tradiciones, que una vez de vuelta a la Meseta Central utilizaron en sus manifestaciones artísticas.

Encontramos buena prueba de ello en el arte de las colodras y cuernas talladas y grabadas.

A la provincia de Guadalajara corresponden varios ejemplares pertenecientes al Museo del Pueblo Español (2). En algunos aparece frecuentemente representada, como tema tópico, la figura de una sirena o "serena". Se trata del ejemplar citado con el núm. 6.810, correspondiente a Ledanca y que fue realizado por Pedro Romero: "Me pintó Pedro Ro*mero. Año de 189(5?)7"* (3), según unas técnicas que se corresponden casi exactamente con las que se aprecian en la pieza núm. 6.809, también procedente de Ledanca, en la que no se lee más nombre que el del dueño "Soy de D. Blas Palomar". Esta sirena, que forma parte como un elemento decorativo más, aparece junto a escenas representativas de aspectos de la vida militar, religiosa, festiva e incluso y muy abundantemente, de símbolos que tienen sentido para grupos reducidos de "iniciados".

No solamente vemos escenas como éstas en las cuernas talladas y grabadas por los pastores de Guadalajara. Aparecen con idéntica frecuencia en otras provincias, muchas limítrofes, como las de Soria y Segovia, y otras más alejadas, algunas costeras, como Toledo, Salamanca, Zamora, Ciudad Real, Badajoz, Asturias, Alava...

En la misma colección antes citada del Museo del Pueblo Español pueden estudiarse otras piezas con representaciones de sirenas: son las citadas con los núms. 8.571 "Vaso.— Salamanca.— 7 cm. y medio de alto.— Grabado y fechado: Santos Martinez, año 1870". (Ver lám. 6.ª) correspondiente a una adquisición de fecha 4–IX–1941 y la núm. 8.691 "Vaso.— Salamanca.— 16 cm. de alto.— Grabado y fecha-

do. Soy de Francisco Muñoz, año de 1885" (Ver lám. 6.º). Adquisición de 17-I-1942 (4).

Aparentemente tan sólo, estas piezas pueden inducir a error al ser consideradas anteriores a las que representan motivos diferentes más cercanos a nosotros. Y, sin embargo, no es así, ya que gracias a conservar su fecha grabada, muchas nos indican ser posteriores.

Se trata de un tópico que se representa por tradición. Seguramente si preguntásemos a su autor por los motivos que influyeron en él para que grabase dicho tema mitológico no sabría qué contestarnos.

De nuevo encontramos la sirena representada en una colodra sumamente interesante mencionada por D. Teógenes Ortego (5) y según parece realizada por "Tiburcio García", aunque "El dueño es Gregorio Orte 1901". Aparecen temas religiosos y a la vez festivos para el pastor. Tal la custodia que se saca en procesión el día del Corpus y a los lados, un árbol o arbusto en cuyas ramas posan tres pájaros (posiblemente palomas) (lado derecho); la sirena, una paloma como las anteriores, una gran águila bicéfala ("aguila real fin") y junto a ésta, otra monocéfala de menor tamaño (lado izquierdo).

Curiosamente hay un doble sentido en la manera de representar a la sirena grabada en el ejemplar mencionado, ya que junto a los caracteres femeninos –muy acusados–, se ha grabado el "corazón de la vida", igualmente tópico en estas obras y otras como ellas salidas de las manos del pueblo. Su valor puede ser místico o propiciatorio y la denominación de "corazón de la vida" procede de un pastor que solía utilizarlos como tema decorativo de sus colodras (6).

Ahora bien, ¿cuál es el origen de estas sirenas que aparecen en plena Meseta, lejos del mar y en tiempos tan próximos? Para D. Teógenes Ortego se trata de:

"...Un mito remozado por el tiempo por los emigrantes de estas zonas (se refiere a tierras sorianas) en sus viajes de ultramar".

Sin embargo esta opinión no nos parece la única posible, tal vez se trate de la de menor peso, ya que el número de emigrantes no era elevado y aunque lo fuese, estos temas hubiesen desaparecido al ser sustituidos por otros basados —quizá— en el propio medio de transporte marítimo, o por otros procedentes del lugar a donde se ha emigrado. Además no todo el mundo estaba en disposición económica para emprender semejantes viajes y menos los pastores. Habría innovaciones ternáticas que no aparecen por ninguna parte. Tan sólo podría hablarse de las guerras de Cuba y Filipinas, pero únicamente hemos podido ver una mención directa a la primera, en la representación que se ofrece en una colodra soriana. Se trata de una figura de gran empaque que personifica a Maceo, popular jefe de las insurrecciones cubanas de los años 1868 y 1895 (7).

Tal vez sería mejor buscar la pista a estas formas por caminos pastoriles.

Partiendo de la base de que las representaciones de sirenas (también aparecen centauros y animales fabulosos) pertenecen al mundo clásico—griego y romano— habrá que ir viendo las migraciones que dichos motivos hacen a lo largo de las decoraciones de objetos de arte popular.

Los datos que hasta ahora poseemos indican su existencia en tierras de Asturias, Santander, Salamanca, Soria, Jaén, Badajoz, Teruel, Burgos, Guadalajara, Toledo, Alava, Ciudad Real, Cáceres, Palencia, León, Zamora, Segovia, Logroño, toda Galicia y tierras de Portugal.

Es entonces más fácil explicarse la difusión de los temas empleados a partir de la difusión de las colodras y cuernas talladas y grabadas.

Esta difusión no tiene necesariamente por qué haber sido gradual y progresiva, es decir, que partiendo de la zona Norte de España fuese paulatinamente extendiéndose hacia el Sur. Puede que debido a la trashumancia pastoril los temas se fuesen distribuyendo radialmente a partir de un núcleo central que se correspondería con ambas Castillas, Vieja y Nueva, y hoy Castilla y León/Castilla La Mancha. Hasta aquí la distribución posible de colodras y cuernas. O al revés. Queda aún por establecer la distribución de los temas y en concreto del motivo de la sirena y afines.

Considerando que éste logra una mayor profusión en las manifestaciones de la cultura material de zonas norteñas, sobre todo de las costeras, hemos de pensar en la llegada a estas tierras —en busca de pastos más ricos para sus ganados— de pastores/artistas provenientes del núcleo central, que una vez de vuelta a su procedencia originaria lleven consigo motivos nuevos que introducir en sus manifestaciones artísticas, una vez captadas de otras preexistentes en las zonas de pastos ricos, o bien si no existentes "materialmente", gráficamente en objetos muebles, sí al menos flotantes en la tradición oral local (cuentos, leyendas...) (8). A la Meseta correspondería desempeñar un gran papel en esta tarea de conexión y transmisión. No

hay que olvidar que la utilización de los cuernos como vasijas o como instrumentos sonoros viene de antiguo.

Un ejemplo demostrativo de que aún en nuestros días flota en algunas zonas norteñas el mito de la sirena lo encontramos en las "xanas" del folklore asturiano (9), las "lamias" vascas (10), similares a las asturianas, y las "donas d'aigua" catalanas (11), entre otras.

Además de en las colodras y cuernas talladas se manifiesta el sentir popular hacia las sirenas y su simbolismo en otros objetos que por lo general formaban parte del vivir cotidiano. Son objeto decorativo a la vez que protector, desde la más tierna infancia del hombre, apareciendo algunas representaciones en sonajeros (12) que al mismo tiempo reciben el carácter de amuleto (13). Suelen ser de plata y van acompañados casi siempre por cascabeles, campanillas o veneras colgantes. Su cometido hay que buscarlo –según Caro Baroja– en el sonido que producen y en la protección que ofrecen. El sonido aviva los sentidos del niño y al mismo tiempo tiene la propiedad de preservar contra el "mal de ojo" o los malos actos de las brujas (14).

Otras veces la sirena aparece mirándose al espejo. Esta manera de representarla pretende hacer que recaiga sobre ella misma la mirada de aojamiento que emana (Col. Amuletos. Láms. XXIV y posiblemente XXV, algo deteriorada). También suele representarse tocando la trompeta o llevando un silbato adjunto (Col. Amuletos. Láms. XXIV, XXVI, XXVII y XXVIII). Casi siempre aparecen coronadas.

Vemos de esta manera que, como indicamos más arriba, las sirenas no suelen aparecer aisladamente, como sirena en sí, sino que gran número de veces —casi siempre— se hacen acompañar por otros objetos que completan, por así decir, su acción protectora, o en todo caso benéfica: "corazón de la vida", cascabeles, campanillas, espejos... peces, etc.

Del "corazón de la vida" dice D. Teógenes Ortego:

"A él se atribuye la fuerza organizadora, la superior energia vital, la sede de los sentimientos superiores. De aquí el empeño de reproducirlo hasta con cierta monotonía y conservar su forma típica, porque ella puede proporcionar vigor físico y espiritual a su poseedor al incorporarlo expresivamente a un dibujo inseparable (...) no sería aventurado interpretar esta representación homeopática como una supervivencia ancestral totémica de orden superior cuyos beneficios se invocan y pueden llegar del corazón de la vida, por mera asociación artística. Por extensión lo vemos aplicado excepcionalmente a seres reales y fabulosos (toros y sirenas) (...)" (15).

Consíderemos, como así se pone de manifiesto en numerosos cuentos de tradición popular medieval, que las sirenas (al igual que otros seres semihumanos como las melusinas, mitad mujer, mitad serpiente) gozan de un sentido de bondad mientras no se les contradiga y se cumpla ciegamente y sin rechistar lo que indiquen. Generalmente sucede que esa prohibición de algo o ante algo, impuesta, se rompe, por lo que su protección y ayuda desaparecen. La prohibición consiste en muchos casos en que se le vea la parte inferior de su cuerpo, o se le denomine de alguna forma que haga alusión o le recuerde su existencia y su forma anterior. Cuando alguna de estas prohibiciones no se ha cumplido deja de ejercer sus beneficios desapareciendo para siempre.

Teniendo en cuenta el simbolismo del "corazón de la vida" y uniéndolo al de bondad o malicia de la sirena, podemos llegar a la conclusión de que si la sirena permanece en el primer estado, lo que interesa al hombre es seguir haciendo que se mantenga en él, no contraviniendo sus prohibiciones; pero en caso de incurrir en falta, hacer —por medio del "corazón de la vida"— que sus instintos sigan siendo sanos y de elevada espiritualidad o al menos hacer que la cara negativa no recaiga sobre nosotros.

Podríamos hablar entonces de una representación que es protectora de las propias sirenas, de cuyo mismo significado goza el espejo que a veces lleva en una de sus manos.

Curiosamente debemos advertir también la presencia de peces en amuletos y cuernas talladas. En nuestro trabajo mencionado al comienzo estudiábamos un capitel románico en el que un ser ictiomorfo (un tritón) ofrecía peces a dos personas situadas a ambos lados, con las dos manos. Ahora se trata de una sirena, un ser afín, que seguramente participa de las mismas cualidades —benéficas y maléficas— que el tritón visto.

Para D. Luis da Cámara Cascudo el pez es de imposible fijación simbólica por su antigüedad. "Símbolo fálico, símbolo solar, símbolo de vida organizada..." (16).

Con parecido simbolismo, el pez aparece en manifestaciones del arte popular anteriores a las representaciones aludidas de colodras y amuletos. En la iglesia de Cap D'Arán (Lleida) puede verse una pila bautismal prerrománica —de las que se utilizaron para el bautismo por inmersión—, que termina en su parte delantera en forma de cabeza de pez, semejando la propia pila el cuerpo del mismo. Para el arte celta y galo-romano el pez era el símbolo propiciatorio de la fertilidad de la vida, encarnados igualmente en los manantiales y cursos de agua. Símbolo que una vez cristianizado hace alusión al Bautismo (17). Encontramos, por tanto, unidos en la pila bautismal dos conceptos diferentes de una misma realidad: el pez. Un concepto primiti-

vo que se "actualiza". Si por un lado es signo de fertilidad, bajo tres aspectos que a nuestro parecer hacen alusión a la vida y la fertilidad en el hombre, los animales y las plantas, por otro es el símbolo de un tipo de fertilidad que podríamos decir espiritual, hacia la "Vida Eterna". Es decir, la fertilidad que se logra a través de las aguas regeneradoras del Bautismo.

El primero es un concepto natural; el segundo, amplía la visión y se hace cósmico.

Después de visto este posible simbolismo del pez es más asequible el significado de la unión corazón—sirena, corazón—toro.

Casi siempre (lama la atención el que los atributos femeninos de las sirenas aparezcan muy acusados. Ello bien pudiera encerrar un significado de abundancia, que unido al que entraña el "corazón de la vida", nos llevaría a la idea de abundancia en salud vital, en todos los aspectos. Y de potencia generadora en el caso del toro.

NOTAS

- (1) LOPEZ DE LOS MOZOS, J. R.: "Mitología en la iglesia romanica de Pinilla de Jadraque", *Wad-al-Hayara*, 2. Guadalajara, 1975, pp. 39–49.
- (2) CARO BAROJA, J.: Trabajos y Materiales del Museo del Pueble Español. Catálogo de la Colección de cuernas talladas y grabadas. Madrid, 1950. Vid. núms. 3.964 (Vaso. Selas); 3.965 (Colodra, Selas); 3.966 (Cuerno para intocar a dula". Selas), 3.969 (Cuerno. Molina de Aragón); 3.982 (Cuerno accitero. Chequilla); 2.983 (Cuerno accitero. Checa), en la p. 23 y 6.809 (Cuerna o colodra. Ledanca) (Jám. 2.1); 6.810 (Cuerna o colodra. Ledanca) (Jám. 4.5), y 6.950 (Vaso. Guadalajara), de la p. 24. También la púm. 11.018 (Cuerna o colodra. Molina de Aragón), de la p. 28.
- (3) CARGO BAROJA, J.: Gatálogo de la Colección de cuernas..., p. 17.
 - (4) Idem. Op. cit., pp. 11 y 28.
- (5) ORTEGO. T.: "Del arte popular sociano. Las colodras pasteriles", *Homenaje a Don Luis de Hoyos Sáinz*: Madrid, 1950. tomo II, pp. 282–295. Vid. desarrollo de la colodra núm. 1, procedente de Centenera de Andaluz, p. 295.
 - (6) Idem. Op. cit., p. 285.
 - (7) Idem. Op. cit., p. 285.
- (8) LOPEZ DE LOS MOZOS, J. R.: Op. cit. Vid. III: Religión, mitología y folklora, pp. 45–46.
- (9) LLANO ROZA DE AMPUDIA, A. de: Del folklore asturiano. Mitos, Supersticiones, Costumbres. Oviedo, 1972, p. 51.
- (10) CARO BAROJA, J.: Los Vascos, 3.º ed., Madrid, 1972, p. 295. Algunos mitos españoles, 3.º ed., Madrid, 1974, pp. 33-73.
- (11) Vid. bibliografía citada por CARO BAROJA sobre el tema ce la "aloja" o "dona d'aigua", en Los pueblos de España, 2.º ed..

Madrid, 1976, vol, II, pp. 199–200, y notas 108-111 de las pol211-212, en especial.

- (12) CARO BAROJA, J.: Trabajos y Materiales del Museo del Pueblo Español. *Catálogo de la Colección de sonajeros*, Madrid, s. a., p. 7
- (13) BAROJA. C.: Trabajos y materiales del Museo del Pueblo Español. *Catálogo de la Colección de Amuletos*, Madrid, 1945, pp. 34-35 y láms XXIV-XXIX.
- (14) CARO BAROJA. J. Catálogo de la Colección de sonajeros, p. 3.
 - (15) ORTEGO, T.: Op. cit., p. 285
- (16) CAMARA CASCUDO, L. da: "Gorgoneion", Homenafe a Don Luts de Hoyas Sáinz, Madrid, 1949, tomo I, p. 73. Vid, "Peixe".
- (17) SERRATE FORGA,]; El arte românico en el Cup D'Arán, Lérida, 1975. Vid. fots, de la iglesia de Cap D'Arán. Sin paginar.



LA FERIA DE LOS NOVIOS EN BRIVIESCA (BURGOS)

Jaime L. Valdivielso Arce

Quizás porque feria es mercado o exposición de productos para su venta, esta fiesta tradicional de Briviesca, aún siéndolo, se llame "feria"; aunque lo que se exhibe en esta ocasión sean los novios, los mozos y mozas de la comarca de la Bureba para darse a conocer y con un poco de suerte encontrar la otra mitad de la naranja, novio o novia. Por eso se conoce esta fiesta como "La feria de los novios".

No hace muchos años que los padres, a primeros de marzo, decían a sus hijas en edad de merceer:

-Por San José iremos a Briviesca y ya verás como altí encontramos algo.

¡Qué fiesta tan bonita podría ser esta del "ligue institucionalizado"! ¡Cuánta ilusión y esperanza depositarían los mozos y mozas en el día 19 de marzo! En estos temas casamenteros por lo menos en la Bureba no lleva la exclusiva San Antonio aunque a él se dirijan también y le pongan velas para que solucione los casos más difíciles.

El patrocinador de los noviazgos nacientes, normales y más jóvenes se le considera a San José, por lo menos en el día de su fiesta solemne se ha venido celebrando en Briviesca.

Y ésta es la razón de que por San José desde tiempos lejanos se concentraran en Briviesca mozos y mozas de toda la comarca de la Bureba, de la que es capital Briviesca para propiciar encuentros encaminados a futuros noviazgos que desencadenasen futuros matrimonios.

Como era normal entonces llegaban a Briviesca, lo mismo que sucedía en las populares ferias de San Mateo o de Santiago, de todos los pueblos y lugares de la comarca a pie, en caballerías, en carros, para pasar el día con la ilusión de encontrar pareja. Para los jóvenes era un día clave para su futuro pues en las reducidas dimensiones de los pueblos era difícil escoger a la persona adecuada para compartir su amor. Por otra parte era un día en el que todos podían desplazarse sin problemas, pues las labores del campo permitían un día de ausencia del pueblo, puesto que en esa época del año todavía no son ni urgentes ni muchos los trabajos agrícolas.

Llegaban desde Quintanabureba, Terrazos, Aguilar, Salinillas, Bañuelos, Buezo, Berzosa, Solas, Quintani-Ilabón...

Las únicas oportunidades de conocerse chicos y chicas, mozos y mozas, eran las fiestas de los pueblos, pero sólo se podía acudir a los más cercanos, pues normalmente se iba andando y en muchas ocasiones iban al atardecer limitándose a unas pocas horas la convívencia mutua en el baile. Fuera de estas pocas ocasiones, se ter-

minaban las oportunidades para conocer a otras personas con las que poder relacionarse y llegar al noviazgo. Por esta razón en muchos pueblos pequeños y retirados, con malas comunicaciones eran númerosos los problemas de endogamia, tenían que casarse miembros de las mismas familias, etc.

Hace muchos años las dificultades de desplazamiento y, por tanto de conocimiento eran muy grandes, sobre todo para los de los pueblos más alejados, sin carreteras o caminos adecuados. Quizás de ahí surgió la necesidad o la conveniencia de llevar los hijos en edad de merecer a esta "feria" para que saliendo de los estrechos límites del lugar o aldea, conociesen a otros mozos o mozas de su edad y pudieran entablar relaciones.

Hoy día los jóvenes disponen de su propio vehículo que facilita enormemente las relaciones, idas y venidas, visitas y desplazamientos, sobre todo en los días de fiestas y en los fines de semana.

En la actualidad "La Feria de los novios" gira en torno del noviazgo como recuerdo fiel de aquel origen de la misma.

El día de San José se celebraba en Briviesca una feria famosa de semillas y ganados de todas clases, en la que se aprovechaba la circunstancia y el ambiente bullicioso que se creaba con tal motivo por la abigarrada concurrencia de campesinos de toda la Rureba, para "emparejar" a jóvenes que muchas veces ni se conocían.

Se sigue celebrando con carácter de feria adaptada a los tiempos modernos y Briviesca en esta fecha se multiplica por unas horas y por la fuerza de la tradición, también se gestan algunos noviazgos, aunque menos que antes. La verdad es que más que gestarse en este día, se confirman los que se han originado antes.

La antigua verbena popular que se celebraba en la bella plaza mayor ha sido desplazada por las discotecas y los bares musicales, donde la juventud se relaciona, se divierte, se conoce consiguiendo los mismos objetivos que sus abuelos al instituir la "feria de los novios".

Con motivo de esta feria se instalan muchos puestos de atracciones, puestos de venta callejera en el día de San José lo que contribuye a dar esplendor a este día que muchos años luce ya las galas de la cercana primavera, lo que aumenta la popularidad de la feria de los novios.

En la comarça de la Bureba, como en muchos pueblos de la provincia en torno al noviazgo existe la costumbre de que cuando el novio forastero se enamora de una moza del pueblo, debe pagar la "patente", el "botejón", "botifuera" o "saca" de la moza, que en cada pue-



blo tenía sus normas propias, pero que normalmente consistía en abonar una cántara de vino o pagar una merienda a los mozos del pueblo de la moza. Según esta vieja tradición que se llevaba con todo rigor por los mozos y más si estaban organizados en Sociedad de mozos o en cuadrilla de mozos, al cumplir la obligación pagando lo que en cada caso estuviera establecido, el mozo forastero que se hacía novio de la moza de dicho pueblo, adquiría

los derechos necesarios para seguir cortejando a la novia y contraer matrimonio con ella y como quien dice adquiría la ciudadanía de dicho lugar en el que vivía su novia.

También es costumbre generalizada en la Bureba "el favor", según la cual cualquier mozo durante el baile puede pedir el "favor de bailar" a la chica con la que quiere bailar. Si ésta accede, el mozo que la acompañaba, y que conoce esta costumbre, deja su lugar al nuevo solicitante retirándose para ir a pedir "favor" a otra moza para no quedarse como un pasmarote. Hay que reconocer que éste es un sistema perfecto para comprobar el grado de aceptación que tienen entre sí las parejas que se acaban de conocer.

A partir del momento del "flechazo", si se produce, comienzan las relaciones encaminadas al matrimonio, que si en la actualidad han cambiado sustancialmente, en el pasado estaban bien delimitadas y establecidas. En este capítulo de costumbres y ritos en torno al noviazgo y el matrimonio encontramos una gran riqueza en nuestros pueblos, pero no es ésta la ocasión de extendernos en ellas.

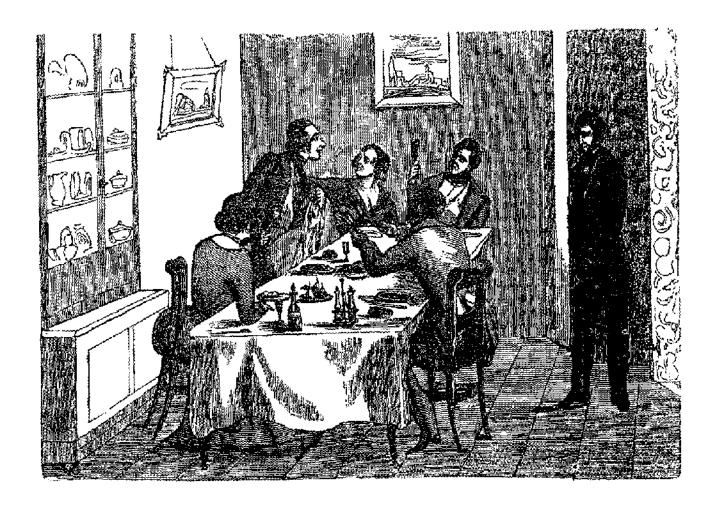
Volviendo a la celebración de la feria de los novios en Briviesca, en la actualidad y según el desarrollo de la misma en la década de los 90, la jornada se inicia a la una de la tarde con un pasacalles a cargo de la Banda Municipal de Música. El acto central protagonista de la jornada es la entrega de almendras, dulce imprescindible en Briviesca y claveles a todas aquellas parejas que se acerquen a la Casa Consistorial a partir de las siete de la tarde, siendo la reina y damas de las pasadas fiestas las encargadas de distribuir estos obsequios.

Tras la entrega de las almendras y los claveles, todos los años suele tener lugar la actuación de grupos musicales, que amenizan esta fiesta que da la bienvenida a la primavera. Estos grupos que actúan en la plaza Mayor dan la despedida y ponen el fin de fiesta.



REFRANES QUE PONEN DE MANIFIESTO ASPECTOS POSITIVOS DE LA VIDA

Juliana Panizo Rodriguez



Amor de padres, que todo lo demás es aire.

El refrán es "un dicho agudo y sentencioso de uso común" (Diccionario de la Real Academia).

La informante de los refranes que inserto a continuación es Canuta Rodríguez Lobato, mi madre; a ella la dedico, con mucho cariño, este artículo, por cumplir ochenta y cinco años y por las muchísimas muestras de sabiduría popular con valor positivo que me ha enseñado, como: Es de bien nacidos, el ser agradecidos; Bocado comido no gana amigo; El trabajo nunca dejes, aunque no ganes lo que mereces; Dios acude siempre a la mayor necesidad; etc...

REFRANES

- A buen entendedor, pocas palabras: Significa que la persona inteligente comprende rápidamente lo que se le quiere decir.
- A donde el corazón se inclina, el pie camina: Indica que buscamos los lugares en los que hallamos felicidad.
- A invierno lluvioso, verano abundoso: Porque la abundancia de lluvias en invierno origina abundantes frutos.
- A la cama no te irás, sin saber una cosa más: Indica expresión de sorpresa cuando alguien nos enseña o nos demuestra algo que desconocíamos.

- A la moza tozana, hechos y no palabras: Refrán que pondera la energía de las mujeres con mucho carácter que prefieren las obras a las palabras.
- A la plaza, el mejor mozo de la casa: Pone de manifiesto que para la solución de algún negocio económico, el que lo lleve a cabo sea el más cualificado.
- A ningún tonto le amarga un dulce: Significa que a todos agrada una cosa provechosa, aunque sea pequeña.
- A pan duro, diente agudo: Denota que cuando el esfuerzo es proporcional a la dificultad todo se consigue.
- A quien madruga, Dios le ayuda: Refrán que alaba el hábito de madrugar.
- A quien se ayuda, Dios le ayuda: Al que hace lo que puede para conseguir un fin, Dios le ayuda.
- A todo hay remedio, sino a la muerte: Se utiliza a modo de consuelo, ante algún acontecimiento negativo, superado felizmente.
- Abeja y oveja y parte en la Iglesia, desea a su hijo la vieja: Se utiliza como expresión del deseo de algunas madres por conseguir un buen futuro para sus hijos.
- Abril y mayo, las llaves de todo et año: Significa que durante los citados meses, fructifica el campo, y las cosechas buenas o malas vienen determinadas por el tiempo atmosférico.
- Adonde hay voluntad, mejor es entrarse que llamar: Indica que las personas amables reciben bien la presencia en su casa de otras personas.
- Agáchate y entrarás: Refrán que aconseja mostrarse humilde siempre para obtener la confianza de los demás.
- Agua de primavera, si no es torrencial, llena la panera: Las lluvias moderadas en esta época benefician el rendimiento de los cultivos.
- Aguardiente y malvasía, mézclalos, María: Es una buena receta para preparar un cóctel de bebidas alcohólicas.
- Ajo crudo y vino puro pasan el puerto seguro: Pone de manifiesto la necesidad de una buena alimentación para poder desempeñar eficazmente un trabajo.
- Al agradecido, más de lo pedido: El agradecimiento es tan poco frecuente que merece una recompensa.
- Al amigo y al pariente, un real más de lo corriente: Indica que con las personas allegadas nuestra generosidad debe ser mayor.

- Al arbolito, desde chiquitito: Indica que para realizar algún proyecto, el esmero y la dedicación deben estar presentes desde el comienzo.
- Al buen callar llaman Sancho: Ensalza la discreción en el hablar.
- Al buen varón, tierras ajenas su patria le son: Significa que el hombre bueno y trabajador, aunque esté en el extranjero, echa raíces y prospera.
- Al erizo, feo y bobo Dios lo hizo: Indica que ninguna criatura es desdeñable y posee algún provecho. Aconseja no despreciar a nadie.
- Al liberal nunca le falta qué dar: Porque quien es generoso no guarda nada para sí.
- Al médico, confesor y letrado, hablarles claro: Recomienda decir la verdad a los que han de aconsejarnos para que cada uno dé su respuesta acertada.
- Al niño mientras crece; y al enfermo, mientras adolece: Indica que durante estas épocas se les debe prestar especial asistencia.
- Al que yerra, perdónale una vez, más no después: Aconseja perdonar los errores de los demás, pero no cuando éstos se hacen crónicos.
- Alabar lo bueno y vituperar lo malo, justicia es lo que hago: Indica el modo de proceder justamente.
- Alegría ten, y vivirás bien: Indica que la alegría hace más grata la vida.
- Alli se me ponga el sol donde me den de cenar vino y jamón: Refrán que pondera el valor gastronómico de tales alimentos.
- Ama a quien no te ama y responde a quien no te tlama: Aconseja hacer el bien sin esperar recompensa.
- Amor de padre, que todo lo demás es aire: Indica que el único amor verdadero es el de los padres.
- Año de nieves, año de bienes: Porque la nieve, al fundirse con lentítud, empapa y vivifica la tierra con perfección y el frío mata las malas hierbas.
- Aprovecha el tiempo; y si no, al tiempo: Recomienda sacar fruto al tiempo, porque si no llegará la hora de lamentarse.
- Aquí te pillo, aquí te mato: Alaba el sacar provecho de cualquier ocasión, aunque sea por los pelos.
- Aunque la malicia oscurezca la verdad, no la puede apagar.

- Ave que vuela, a la cazuela: Indica que todas las aves son buenas para comer.
- Bajando se sube al cielo: Aconseja obrar con humildad para obtener la recompensa divina.
- Bien ama, quien nunca olvida: El verdadero amor se mantiene siempre vivo.
- Bien predica fray ejemplo, sin alborotar el templo: Significa que el buen ejemplo es lo más aficaz.
- Buen vestido y buen semblante, son poderosos recomendantes: Indica que el porte limpio y correcto de las personas suele acreditar las cualidades de la persona.
- Cada gallo canta en su gallinero, y el que es bueno, en el suyo y en el ajeno: Indica metafóricamente que cada uno manda en su casa, y el que se distingue por sus cualidades es escuchado en todas partes.
- Cada ollero alaba su puchero: Indica que cada uno piensa que lo suyo es lo mejor.
- Canta la rana, y no tiene peto ni nada: Exhorta a afrontar la vida con alegría, a pesar de las muchas dificultades que pueda tener.
- Casa de Dios, casa de todos: Porque la Iglesia admite a todos, prescindiendo de su condición social.
- Comida sin siesta, campana sin hadajo: Refrán que pondera la costumbre, española, de dormir la siesta.
- Como se vive se muere: Hace referencia a la fuerza del hábito adquirido.
- Con sus libros, los muertos abren tos ojos a los vivos: Pone de manifiesto el provecho que se saca siempre de la lectura.
- Con tres pes abrirás camino: pan, paciencia y padrino: Propone esta fórmula para triunfar en la vida: sustento, tenacidad y apoyo de una persona poderosa.
- Contigo pan y cebolla; y con otra, ni olla: Se utiliza como expresión hiperbólica del enamoramiento sumo, que no necesita de riqueza ni de comodidades para sustentarse.
- Cuando al pastor se le muere la oveja, paga con la pelleja: Significa que debemos sacar el mejor provecho de todo.
- Cuando el abad está contento, lo está todo el convento: Porque la alegría es contagiosa.
- Cuando vendan compra, cuando compran vende: Refrán propio de los accionistas; aconseja seguir la tendencia general en las fluctuaciones de la bolsa.

- Cuanta más grandeza, más llaneza: La grandeza en las personas suele ir acompañada de la sencillez.
- Cuenta tu pena a quien sabe de ella: Porque quien la padece puede comprender y aconsejar mejor.
- Da y ten, y harás bien: Invita a las personas a ser generosas, y no prescindir de lo necesario para ellas.
- Dando y dando, la gotera va horadando: Pondera el valor de la perseverancia.
- Dar limosna nunca mengua la bolsa: Aconseja practicar la caridad con los necesitados y prescindir de gastos superfluos.
- El dar va can el tomar: Indica que las personas deben mostrarse agradecidas y corresponder a los favores recibidos.
- De dios abajo, cada cual vive de su trabajo: Porque al deber de trabajar nadie puede sustraerse.
- De la vaca flaca, la lengua y la pata: Aconseja no desperdiciar lo que aparentemento nos paroce inútil, porque siempre podemos sacar algo de provecho.
- De pobres pañales, obispos y cardenales: Las personas que ocupan cargos importantes pueden tener un origen humilde.
- Dejemos padres y abuelos; por nosotros seamos buenos: Aconseja no vivir del honor y de la dignidad de los antepasados y forjarse cada uno su porvenir.
- Desnudo nací, desnudo me hallo; ni pierdo ni gano: Indica resignación ante acontecimientos desagradables.
- Día de matanza, día de pitanza: Porque ese día es una fecha especial para el ámbito rural y ocasión de una buena comida.
- Dios que da la llaga, da la medicina: Indica que Dios ayuda siempre a las personas.
- Donde Dios no está, ¿qué bien habrá y qué mal faltará?: Refrán que pone de manifiesto que Dios es imprescindible en la vída de las personas.
- Duelos con pan son buenos de llevar: Significa que los sufrimientos y desgracias se llevan mejor cuando hay posibilidades económicas.
- En abril, cada gota vale por mil: Indica que en esa época las lluvias son beneficiosas para el campo.
- En casa del bueno, el ruin cabe el fuego: Cabe significa «junto a». Indica que la persona bondadosa cede al sinvergüenza el mejor lugar de su casa.

- En cada pago, su viña y en cada barrio, su tía: Pone de manifiesto lo beneficioso que es poseer alguna tierra heredada y tener amigos en todas partes.
- En diciembre, leña y duerme: Debido a que a finales de año es la época en que menos trabajo tienen los agricultores, indica que éste es el momento adecuado para descansar.
- En esta vida caduca, el que no trabaja no manduca: Indica que es necesario trabajar para comer.
- En mujeres, ciegos y frailes, los mosquitos son elefantes: Indica que todos ellos alaban mucho las cosas pequeñas.
- En tiempo de higos, hay amigos: Indica que en la época de prosperidad surgen los amigos.
- Entre salud y dinero, salud quiero: Porque no sirve de nada poseer dinero si no podemos disfrutarlo.
- Gracias y buen trato, valen mucho y cuestan barato: Indica que el agrado es fundamental en las relaciones humanas y éste no cuesta nada.
- Grumos de oro llama el escarabajo a sus hijos: Indica que los padres sólo ven los aspectos positivos de sus hijos.
- Haga el hombre lo que debe, y venga lo que viniere: Indica que el hombre debe cumplir rigurosamente su deber.
- Hasta San Juan, toda la hierba es pan: Denota que el verdor de los campos de trigo es señal de buena cosecha.
- Hagamos paz, y viviremos asaz: Indica que la paz es fundamental para vivir muchos años. Asaz significa «bastante».
- Heladas de enero, nieves de febrero; llovizna de marzo, lluvias de abril; aires de mayo, sacan hermoso el año: Este sería el tiempo propicio para que la cosecha sea abundante.
- Lágrimas quebrantan penas: Las lágrimas conmueven, ablandan la ira y diluyen el rencor.
- Lluvia de julio hace madera: Existe una creencia popular de que las lluvias caídas en este mes favorecen el crecimiento de los árboles.
- La esperanza es el pan del alma: Indica la fe que tienen algunas personas para conseguir lo que desean.
- Lo bien hecho, bien parece: Las cosas hechas con tiempo y dedicación mostrarán sus características positivas.
- Lo bueno, si breve, dos veces bueno: Este refrán procede del **Oráculo manual y arte de prudencia** de Baltasar Gracián. Pondera la brevedad.

- Lo que arrastra, honra: Se refiere a las vestiduras talares que en otra época utilizaban los altos cargos políticos y religiosos.
- Lo que Dios atrasa, El lo alcanza: Pone de manifiesto que con frecuencia pensamos que el Señor no nos escucha y cuando no lo esperamos obtenemos el favor que aguardábamos.
- Lo que mucho vale, mucho cuesta: Porque lo valioso se consigue con esfuerzo y trabajo.
- Lo que no has de comer, déjalo correr: Aconseja discreción y prudencia para no meterse en asuntos ajenos.
- Madre e hija, por dar y tomar son amigas: Indica que el parentesco favorece la amistad y el interés propio.
- Mat vecino es el amor, y do no lo hay es peor: Do equivale a «donde».
- Más fuerte era Sansón, y le venció el amor: Indica que es inútil luchar contra el amor.
- Más sabe el diablo por viejo que por diablo: Indica que los conocimientos más valiosos son aquellos que se adquieren a lo largo de la vida.
- Más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena: Refrán contra los que aconsejan a otros en asuntos que no deben.
- Más vale algo que nada: Refrán que aconseja no despreciar ningún obsequio, aunque sea pequeño.
- Más vale llegar a tiempo que rondar un año: Pone de manifiesto el valor de la oportunidad.
- Más vale maña que fuerza: Significa que en algunas ocasiones se obtienen mejores resultados con la destreza que con la fuerza.
- Más vale pájaro en mano que ciento volando: Aconseja aprovechar lo que tenemos, aunque sea modesto y no intentar alcanzar otras cosas inciertas.
- Más vale ponerse una vez colorado que ciento amarillo: Indica que es preferible afrontar con firmeza toda situación difícil que se reproduzca continuamente por callar.
- Más vale saber que haber: Indica que es más útil el conocimiento que la riqueza.
- Más vale solo que mal acompañado: Significa que es preferible la compañía de uno mismo que la de personas molestas.
- Más vale un amigo que pariente ni primo: Pondera el valor de la amistad porque a veces es menos interesada que el parentesco.

- Más ven cuatro ojos que dos: Indica que en las decisiones importantes es necesario tener en cuenta la opinión de otras personas.
- Mes de flores, mes de amores: Indica que las flores y el amor siempre han estado relacionados.
- Mientras hay vida, hay esperanza: Pone de manificato que no se debe dar cabida al desaliento mientras exista alguna posibilidad.
- Ni bebas de agua que no veas, ni firmes carta que no leas: Aconseja cuidar la seguridad propia, comprobando que las cosas que se ejecutan no nos perjudican.
- Ni da virtud la riqueza, ni la quita la pobreza: Indica que la virtud no depende de la probreza o de la riqueza.
- Ni un dedo hace mano, ni una golondrina verano: Significa que un hecho solo no indica nada, y por consiguiente debemos evitar las conclusiones prematuras.
- Nadie pierde jugando lo que ganó cavando: Indica que nadie arricega a perder aquello que le ha costado mucho esfuerzo conseguirlo.
- No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy: Refrán contra los que por pereza retrasan con frecuencia la realización de algún deber.
- No es más grande el que más abulta: Indica que a las personas hay que valorarlas por sus cualidades, no por su estatura.
- No hay daño que no tenga apaño: Significa que casi siempre se halla remedio a los problemas.
- No hay mejor desprecio que no hacer aprecio: Indica que la indiferencia paraliza al ofensor.
- No hay mejor lotería que el trabajo y la economía: Indica que con ambas cosas las personas tienen más de lo necesario para vivir.
- No hay tal maestro como fray ejemplo: Significa que las enseñanzas, para que sean eficaces, tienen que verse reflejadas en la práctica.
- Obras son amores, que no buenas razones: Aconseja responder a la necesidad ajena con hechos y no con buenas palabras.
- Oficio quita vicio: Indica que ecupándose en trabajar, no se contraen malas costumbres.
- Pan con ojos; el queso, sin ojos; el vino que salte a los ojos: Indica las características que deben tener estos productos para ser de buena calidad.
- Pero digan, que de Dios dijeron: Aconseja el desprecio de la murmuración, sobre todo cuando es motivada por la envidia.

- Poco a poco hila la vieja el copo: Indica que la constancia y el tesón en el trabajo, aunque sea lentamente, termina por conseguir un gran trabajo.
- Por mucho trigo, nunca fue mal año: Indica que la abundancia de algo bueno nunca perjudica.
- Practicar hace maestro; que no leer en el cuaderno: Indica que es más importante la práctica que la teoría.
- Primero es la obligación que la devoción: Indica la obligación de anteponer el trabajo a la ociosidad.
- ¡Qué bonita es la vergüenza! Mucho vale y poco cuesta: Refrán que pondera el recato de las personas.
- Poco es algo; menos es nada: Invita a conformarse con lo poco que se tenga, porque siempre habrá alguien que tenga menos.
- Querer y poder, hermanos vienen a ser: Pone de manifiesto que con la voluntad se consigue todo lo que se desea.
- Quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija: Indica las ventajas que logra la persona que tiene buenos protectores.
- Quien a los suyos se parece, honra merece: Pondera a los que hacen el bien lo mismo que lo hicieron sus antecesores.
- Quien bien hace, para sí hace: Indica que las buenas obras siempre son recompensadas.
- Quien buen ajo planta, buen ajo arranca: Significa que es necesario contar con buenos materiales o proyectos para conseguir un buen resultado.
- Quien canta, sus males espanta: Aconseja utilizar este procedimiento cuando se padecen penas.
- Quien guarda, halla: Refrán que pondera el ahorro.
- Quien hijo cría, oro cría: Pondera la paternidad, porque proporciona grandes satisfacciones.
- Quien lengua tiene, a Roma va: Significa que el que pregunta llega bien a todos los lugares.
- Quien no se arriesga no pasa la mar: Indica que para conseguir un buen fin es necesario realizar acciones de valentía.
- Quien obedece, a todos bien parece: Refrán que pondera la obediencia.
- Quien quiere la rosa, aunque le punce no se enoja: Significa que los inconvenientes originados por intentar conseguir lo que se desea no molestan.

- Quien tiene arte, va por todas partes: Ensalza al que posee un oficio o procesión porque con él se abrirá camino en todas partes.
- Salud es al enfermo la cara del médico: Indica que la presencia del médico alivia al enfermo.
- San Reimundo trae las golondrinas del otro mundo: A principios de marzo suelen llegar las golondrinas, anunciando el buen tiempo.
- Santo Tomás, una y no más: Indica el propósito de no reincidir en un error.
- Sermón, discurso y visita, media horita: Pone de manifiesto el valor de la brevedad.
- Si quieres buena fama, no te dé el sol en la cama: Indica que el éxito y la riqueza es algo reservado a las personas trabajadoras.
- Si quieres ser bien servido, sírvete a ti mismo: Porque nadie hace mejor las cosas que el propio interesado.

- Si tu casa quieres reparar, en marzo has de empezar: Porque en este mes comienza el buen tiempo.
- Siembra y cría, y habrás alegría: Refrán que alaba la vida campesina.
- Sólo has de siar del que comió contigo una fanega de sal: Indica que de muy pocas personas nos podemos fiar.
- Todo es menester: migar y sorber: Indica que nada es ocioso y que a todo es necesario prestar atención.
- Un grano no hace granero, pero ayuda al compañero: Pondera el valor del ahorro perseverante, como medio de enriquecimiento y bienestar.
- Uvas y queso saben a beso: Indica que ambas cosas juntas producen un manjar exquisito.
- Viento que corre muda la veleta, mas no la torre: Indica que el hombre valeroso resiste a todos los embates.



